

EXPLANADA

2023

03 saluda presidente

05 prólogo

11 universo Xavier Soler
todo empezó con un libro

16 universo Xavier Soler
pintor

Edita Foguera Explanada · Dirección Manuel García Alcaraz ·
Delegación Cultura Ramón Soler · Portada Lucía Soler · Textos Ramón
Soler · Lema portada Universo Soler · Diseño y maquetación Manuel
García Alcaraz · Impresión INGRA Impresores · Encuadernación
Encuadernaciones Alicante · Depósito legal A 463-2015

48

universo Xavier Soler
la familia

56

universo Xavier Soler
personajes en sus vidas

67

nuestra explanada

90

comerciales

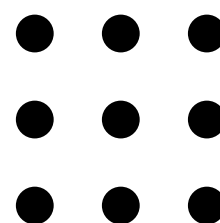
Agradecimientos y bibliografía: Archivo Municipal de Alicante,
D. Santiago Llinares Albert y D. Ambrosio Ruiz - Lucía soler Y todas
las personas y entidades que puedan haber colaborado y no han
sido nombradas anteriormente. Muchas gracias



ARMONÍA



XIS
Fogueres 2022



Otro año más me complace dedicar unas palabras para este llibret, que con tanto cariño y esfuerzo se ha confeccionado.

Encabezar a una hoguera como la nuestra es un orgullo para mí, siento la responsabilidad y a la vez la felicidad de poder hacerlo. Tenemos el privilegio de plantar nuestros monumentos en un lugar emblemático de nuestra ciudad, nuestra querida explanada, donde miles de personas pueden disfrutarlo cada día.

Este año David Sánchez LLongo volverá a deleitarnos con su arte y su majestuosidad, plantando en primera categoría el monumento adulto, estoy segura de que no nos va a decepcionar.

Para nuestro monumento infantil hemos apostado por primera vez por Rubén Arcos, también participando en primera categoría, estamos deseando que nuestros peques lo vean que seguro les va a encantar.

Tenemos muchas ganas de que llegue Junio.. ese mes del año que se traduce para todos los foguerers en olor a pólvora, nuestras calles se llenan de luces, el sonido de la dolçaina y el tabal no deja escucharse por cada rincón.. Y para nuestra hoguera, es sinónimo además de reunirnos para montar nuestro monumento a las órdenes de Juanjo y que todos acabemos de tierra hasta las orejas.. es coger mesas y sillas para montarlas hasta que acabas con morados en las piernas de los golpes.. es beberte una cerveza bien fresquita cuando terminas de montar y Bati o Manolo pinchan el primer barril.. es llegar el día 20 exhaustos de dos días de montaje y ayudar a Pepi y a Gloria a repartir las cocas y las brevas por todas

las mesas, mientras Arancha y Leti están dando las últimas mesas de alquiler.. es dar la bienvenida al DJ y que Nere le lea la cartilla con los horarios y la música.. es que Josi encienda sus zapatillas de luces y te invite a su mesa si te da hambre a las 3 de la mañana.. es que Jano inaugure la pista de baile y que no puedas evitar salir a bailar .. es ver a nuestros infantiles con sus pistolas de agua bien cargadas en el turibus y acabar yendo a la mascletá chopados hasta las cejas.. es ir de pasacalles dándolo todo con la banda, entrar al corte inglés y poner tracas en cada esquina hasta llegar a luceros .. es que Juani el día de la ofrenda reparta los ramos en el raco y ojito con que no falten, mientras te coloca la mantilla cualquiera que tenga las manos libres.. es desfilar con nuestras representantes luciendo bien guapas por la rambla.. es llegar el día de la cremá sin voz, hacer el paseillo hasta el monumento entre la multitud y sentirte privilegiado por poder ver la palmera en primera fila.. es ver arder con lágrimas en los ojos nuestros monumentos, cerrando así un ciclo para que otro desde ese mismo instante de comienzo ..

Es la hoguera Explanada!!! Es nuestra foguera!! Sois cada uno de vosotros los que hacéis que esta familia se mantenga año tras año!!

A los que trabajáis de forma incansable e incondicional os doy las GRACIAS!!! Es un orgullo contar con vosotros, siempre con una sonrisa, con buena actitud y con ganas de seguir haciendo foguera.

Solo me queda decir.. Que vivan las hogueras de San Juan!!! y aún más alto..

!!!QUE VIVA LA HOGUERA EXPLANADA!!!!!!!!!!.

PRESIDENTA
ANA
ESCOLANO
PERONA



PRÓLOGO

Por fin, parece que quedan atrás los años difíciles que nadie esperábamos pero que lamentablemente tuvimos que padecer. Lejos de quedar paralizados, los foguerers, fogueras, barraquers, barraqueras, en definitiva gente de la fiesta y que la ama, supimos reinventarnos y hacer si cabe más actos consiguiendo así que nunca decayera la ilusión.

RAMÓN
SOLER
CARDELL

Llegaron casi sin darnos cuenta las ansiadas Hogueras de 2022, maravillosas, espléndidas y muy recordadas.

Empezó poco después este nuevo ejercicio que traía consigo grandes cambios que se han hecho para mejorar la “festa mes hermosa” y siempre desde el “consenso”.

Teníamos que realizar una vez más el Llibret de la Hoguera, teniendo muy claro desde el principio que tenía que desprender verdad. Verdad que sólo se puede transmitir desde el sentimiento y que abarca todo lo importante. Solo sintiendo se entiende todo y se consiguen los objetivos marcados.

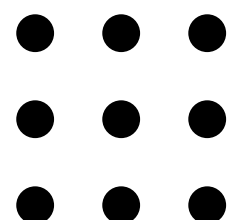
Una primera parte del Llibret es un recorrido por la vida y obra del pintor “Xavier Soler” y de su familia. Pintor que destila verdad y un alicantino de excepción. Su vida estuvo marcada por su pasión por la pintura y también por un inmenso amor a nuestro Alicante.

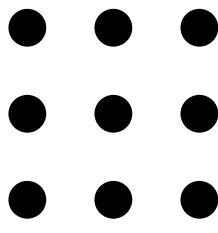
Siempre y sobre todo en los últimos años de su vida iba acompañado además de por sus pinceles por libros de poesía. Los que le conocieron dijeron de Xavier que pintando hacia poesía.

El amor por Alicante de Xavier nos ha llevado a hacer de nuevo un recorrido por el pasado de la ciudad y el gran trabajo que hicieron nuestros antecesores. Un pasado que si resumimos consiste en abrir la ciudad al mar, con todo lo que ello ha supuesto y las dificultades que los alicantinos se encontraron a lo largo de los siglos.

En el centro de todo y como testigo de excepción LA EXPLANADA, icono y marca de nuestro querido ALICANTE y que con gran orgullo da nombre a nuestra Comisión de la Hoguera.

POLVORA, MUSICA, FOGUERA, MASCLETA, FUEGO, NINO T, ARTE, RENOVAR, BACORES, INDUMENTARIA, OFRENDA A NUESTRA VIRGEN DEL REMEDIO, FAZ DIVINA..... en definitiva algo que llevamos dentro y que es imposible conseguir sin ilusión, sin SENTIR, OLER, OIR....AL FINAL: VIVIR.





Y como una traca luminosa llena de ilusión va transcurriendo nuestro Llibret por la Explanada, llegando a nuestra Hoguera fundiendo el pasado más remoto (Lucentum) con la actualidad. Novedoso y gratificante presente que nos ilusiona.

Modestamente pero paso a paso nuestra comisión ha ido creciendo tanto en número de personas como en objetivos. Gente de todas las edades, incluso comprometida y que poco a poco va tomando el relevo generacional. Funcionamos como un equipo que somos y el éxito depende de nosotros mismos y está asegurado siempre que exista un respeto y admiración por el otro. Y lo estamos consiguiendo.

Los foguerers y baraquers nos enfrentamos a nuevos retos, nuevas formulas de financiación, el interés por nuevos materiales menos contaminantes y técnicas que continuamente están estudiando los técnicos en continúa comunión con nuestro Gremio de Artistas. La importancia de la indumentaria y cientos de temas a los que nos enfrentamos ya que estamos en tiempos que todo pasa muy rápidamente.

En definitiva tenemos la responsabilidad de enseñar a los que vienen detrás porque estamos haciendo cultura, tradición. Tenemos que aprender del pasado para mejorar el presente y recuperar nuestras costumbres y tradiciones que con el tiempo hemos ido perdiendo.

Con más ilusión que nunca, con ganas de pasarlo muy bien y disfrutar porque para eso está la "Festa", vamos camino al CENTENARIO.

Los alicantinos tenemos la suerte de vivir en "la millor terreta del mon" y LES FOGUERES DE SAN JOAN os esperan, nos esperan. Que no quede ninguna duda. Y además tenemos la suerte de "sentir el fuego purificador" que en la noche más corta, Noche de San Juan, nos hace quemar lo malo para empezar de nuevo, con el sentido de la ilusión, con las ganas de vivir que nos caracteriza, en definitiva con unas ganas de disfrutar más grandes que nunca.

Que nadie tenga la más mínima duda. Y si por casualidad un día es menos bueno, se dan ustedes un buen paseo por nuestra Explanada y entenderán por qué el poeta dijo que Alicante "és la millor terra del mon" y tiene en nuestras " Fogueres de San Joan", "la festa mes hermosa".

XAVIER SOLE





Lucien Sola
-86

TODO EMPEZÓ CON UN LIBRO

El destino quiso que terminara en nuestras manos un libro del PINTOR XAVIER SOLER. Publicado en el año 2009 con el título de "Xavier Soler, íntimo". Se trata de una edición facsímil del Cuaderno de Bocetos del pintor que se realizó para conmemorar la inauguración de la nueva sede de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Alicante en el antiguo Palacio de los Condes de Soto Ameno, con el patrocinio de Caja Mediterráneo.

El cuadernillo de Xavier Soler estuvo olvidado muchos años hasta que se eligieron doce estampas en una edición muy cuidada y con el asesoramiento de expertos artistas como Dionisio Gázquez o Pepe Bauzá. La edición de este libro fue un homenaje de la Cámara a Xavier Soler y, en su persona, a los artistas alicantinos que trabajan por nuestra tierra y, a través de su obra, dan a conocer al Mundo quiénes somos y qué hacemos.

*Observo a la gente pasear
junto a las altas palmeras
-gratificantes sensaciones-.
Todos visten de colores sus vidas*

El Presidente de la Cámara en aquella época D. Antonio Fernández Valenzuela, explicó que se trataba de un cuaderno de las obras de Xavier Soler que se adquirió a finales de los años 80 del siglo pasado con el fin de realizar una serie de reproducciones que sirvieran de regalo institucional. Eran 30 bocetos, reunidos en un pequeño cuadernillo y que fueron la base de unas carpetas de litografías que fueron obsequiándose en España y fuera de nuestro país. Creyendo que el arte es uno de los grandes patrimonios de nuestra tierra y dar a conocer a los artistas alicantinos o comprar sus obras, era un objetivo más de la función de la Cámara para promover Alicante en el Mundo.

Según Bauzá, estas obras tienen la particularidad de no haber sido nunca expuestas en público. Fueron realizadas en la primavera de 1986, el año de Chernóbil y el de la primera noticia que se tiene sobre la existencia del sida; el de los triunfos deportivos de Maradona y de "Iron" Mike Tyson. Xavier en ese año ya tenía más de 60 años y no quería que ningún momento de inspiración, de los muchos que le ofrecían las calles, se le escapara, de tal manera que cuando regresaba a su estudio, lo primero que hacía era plasmar lo que había visto y sentido en un papel valiéndose del instrumento y material que tuviera más a mano, pudiendo ser témperas, pasteles o carboncillos, simples rotuladores, pero siempre armonizados de color, y de ahí la frescura que desprenden. En completo ligazón con los tintes y el color, el dibujo en sí es cautivante. Todo lo que acabamos de mencionar es lo que piensa Bauzá gran conocedor del pintor y que su libro "Presencia de Xavier Soler" tanto nos ha ayudado a conocer al pintor.

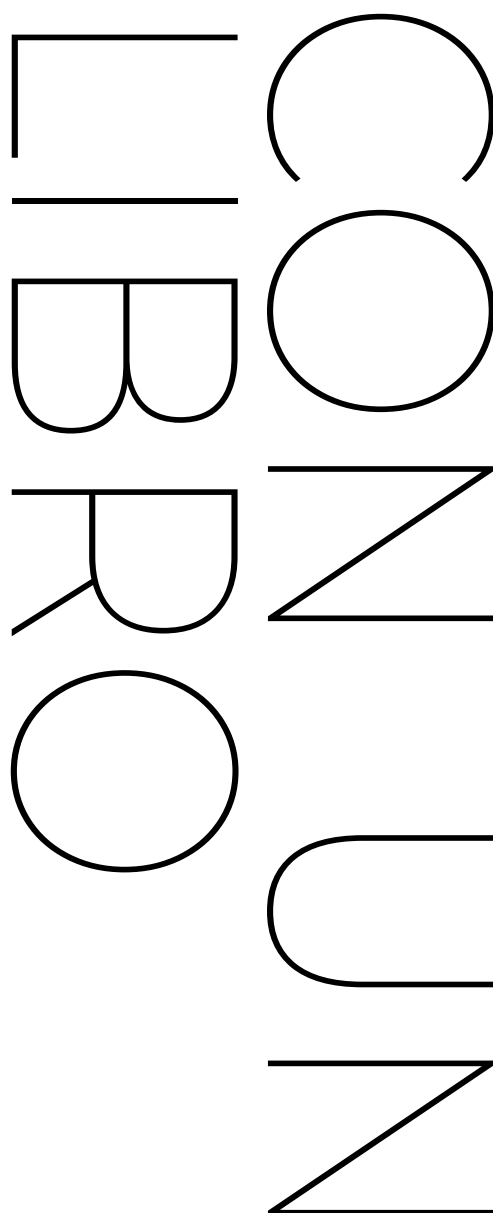


W. S. 86

Por otra parte, Dionisio Gázquez, dice que Xavier fue un artista culto y exquisito. Un delicado creador con un permanente afán por alcanzar la libertad y la pureza estética a través del arte. Una actitud y un modo coherente de ser y existir que no todos los artistas logran alcanzar.

Podríamos compararlo con un niño eternamente joven que quiso siempre jugar a descubrir el mundo. Un enamorado de la vida. Ilusionado por encontrar la belleza misma de las cosas y sus sutiles fragancias. Esa esencia que él con tanto mimo y sensibilidad logró captar a través de su aguda mirada y plasmar en sus cuadros con tanta ligereza y total espontaneidad. Artista que supo pintar y dibujar las formas delicadamente y, a la vez, con trazo firme y decidido, sin ataduras ni condicionamiento de ningún tipo, sino obedeciendo los dictados interiores de su impulso estético e intuitivo más verdadero.

Afluencia y júbilo en la barraca festiva. Las sillas aguardan



Es difícil encontrar las palabras precisas para describir y sintetizar a un artista como Xavier. Estamos ante un creador que amó intensamente la vida como arte y el arte como vida. Fue un genuino pintor y un ser especial que, en cuanto pudo, se apartó de las recetas del heredado oficio de farmacéutico y de las convencionales normas morales de su tiempo, para recetarse a sí mismo una vocación y un estilo de vida que se basaron fundamentalmente en la autenticidad.

Se preocupó siempre Xavier por abordar distintos géneros pictóricos, como por ejemplo sus penetrantes retratos, la importancia de los objetos en reposo, etc. , de una manera singular, nuestro pintor fue un ser de gran perceptividad para captar la finura y levedad del entrañable paisaje alicantino y sus gentes. En definitiva, Xavier fue siempre un creador con un alma privilegiada, un artista lleno de candor que permanentemente aspiró a ser libre a través de la acción creadora.

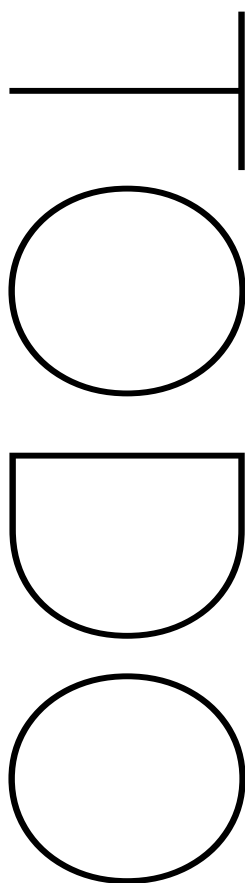
Para la Hoguera, para los que tenemos el honor de poder realizar este Llibret, nos cautivaron las litografías. Al contemplarlas, descubrimos que con pocos trazos, decían mucho. Hay verdad en ellas y eso nos llegó.

Sabíamos de oídas que Xavier Soler fue un gran pintor pero profanos en el tema apenas podíamos tener en mente alguna de sus obras. Seguíamos quedando maravillados con estos bocetos. Quien había pintado todo esto, era muy alicantino. Se trasmite. Las observas y te sitúas enseguida en el lugar.

Nos pusimos manos a la obra. Había que conocer más al pintor y por qué nos llegaba tanto. Fuimos al Archivo Municipal de Alicante y nos atendieron con gran amabilidad. D. Santiago, nos facilitó un libro maravilloso del pintor escrito por D. José Bauzá y otro de poemas de Caffarena, tertuliano y amigo del pintor.

Una vez leído repetidas veces este libro, nos llevó a querer conocer a sus familiares que curiosamente además de ser muy conocidos de la época como farmacéuticos, algunos de ellos fueron Alcaldes de Alicante.

A Xavier Soler según lo vas conociendo te va deslumbrando más. Se entiende perfectamente el por qué de su obra. Resulta que vivió en un sitio privilegiado, concretamente en el ático de un Edificio llamado la "Atalaya", situado nada más y nada menos que en la calle Virgen del Socorro. Bajaba por la Calle Villavieja para ir a la calle Mayor a la Farmacia, o a la Decoradora, a ver a sus



Fue un hombre familiar, siendo su familia un pilar fundamental en su vida. Sin sus padres, hermanos y sobrinos, no hubiera entendido la vida. Un hombre de grandes amigos desde su juventud. En definitiva un hombre bueno que lo que siempre intentó es ser libre en su vida y feliz a través de su pintura.

En el año del centenario del gran Eusebio Sempere y de Soroya, hemos querido dedicar parte de este Llibret a la figura de Xavier Soler cuyo centenario de su nacimiento se cumple este año 2023.

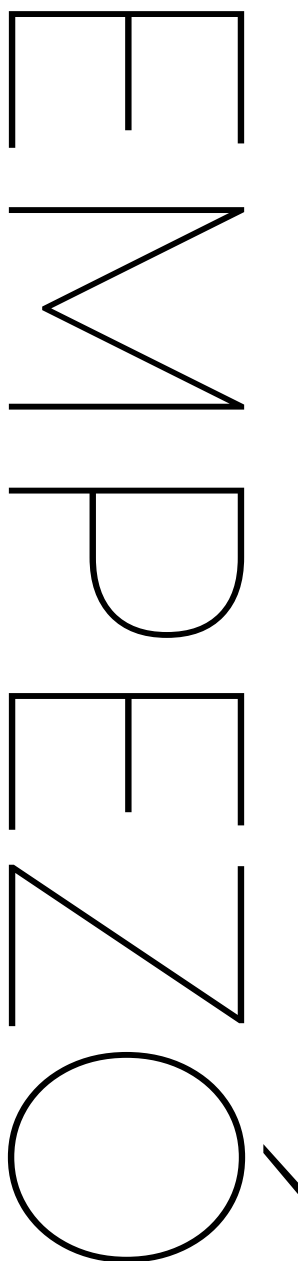
Ha sido un verdadero placer conocer su obra y conocerle mejor. Muchas gracias D. Xavier Soler.

amigos etc. y siempre terminaba como todo alicantino en LA EXPLANADA, muy presente en su vida.

Cuando consiguió poder vivir de la pintura y ya con grandes éxitos, en una ocasión le preguntaron por qué no se iba a vivir a Madrid, París o una gran ciudad, ya que entendían que así podría promocionar mejor su pintura y ser más conocido; se puso serio y de forma muy contundente contestó que porque allí no tenían "coca de mollitas" ni la conocían. Para su forma de entender la vida y de pintar, disponía de osas en Alicante que no encontraba en ningún otro sitio. Algo más que sol. Javier sólo tenía que abrir las puertas de la terraza de su estudio para poder contemplar toda esta belleza. Pero había algo más en la visión de aquel mar : una luz que matizaba todos los colores y una olas que, viniendo a morir en la playa, semejaban transportar hasta la arena los secretos de la vieja Grecia.

Los que tenemos más edad, recordamos con mucho cariño lo que nuestros padres nos contaban sobre el Alicante del siglo pasado y Xavier Soler es un ejemplo de las costumbres alicantinas de la época.

*Feria bulliciosa
Reparador descanso
bajo un cielo de colores*







XAVIER
SOLER

PINTOR

XAVIER SOLER, PINTOR ALICANTINO

CENTENARIO DE SU NACIMIENTO 1923-2023

*Para mi amigo Xavier
el alicantino más querido
Benjamin Polanco
Alicante 1 septiembre 1960*

Francisco Javier Soler Llorca. (Alicante 1923-1995). Padres: Agatángelo Soler y María Trinidad Llorca. Hermanos: Agatángelo (mayor), Pepe, Trinidad, Matilde y M^a de los Remedios(menores).

Javier nació en el casco antiguo, el barrio de Santa Cruz, para nosotros “el Barrio”. Pero no en el centro del barrio sino en la zona más occidental que linda con la céntrica Rambla. Por tanto, mejores credenciales alicantinas no pudo tener en principio.

Vino al mundo en el segundo piso del número 3 de la calle Argensola, con balcones recayentes a la pequeña, pero entrañable, Plaza de San Cristóbal . Aquí fue donde Javier vio la luz y el color por primera vez. Luz y color que luego irían siempre acompañando su vida.

La Plaza de San Cristófol, para los más mayores, en los años 20 del siglo pasado, contaba con esa serie de establecimientos que ya solo se encuentran en las aldeas como por ejemplo: la tahona , la abacería, la frutería, la platería y relojería, el ropavejero, las bodeguitas y, como elemento más destacado de la decoración, la farmacia de don Agatángelo Soler, padre de Xavier. En el centro de la placeta había una fuentecilla metálica tan ornamental como funcional, siempre animada por las mujeres del barrio portando sus cántaros para recoger agua. De vez en cuando sonaba la flautilla del afilador, en fin , esta atmósfera es la primera que vivió Xavier y que sería transcendental y determinante a la hora de formar sus gustos y carácter.

Como la mayoría de los matrimonios de la clase media alicantina, pero con más acento, don Agatángelo y doña María de la Trinidad Llorca, aparte de sentir inclinaciones sumamente conservadoras, eran profundos creyentes de la Virgen y de los Santos. Sentían una profunda satisfacción cuando llenaban sus balcones de amistades y conocidos para ver pasar desde ellos el paso de las procesiones. Eran muy fieles al recuerdo de sus mayores y difuntos , venerando cualquier prenda y objeto que hubiera pertenecido a las familias de ambos, los Soler y los Llorca.

Ese carácter hereditario de apego a la tradición familiar, extensivo a los objetos de la época, queda palpable prueba en las pinturas de Xavier. Hay sobre todo un sofá isabelino que le sirve de modelo, acompañándole como un leit motiv a lo largo de toda su carrera. Almacenaba antiguallas que ejercían en él tal fascinación que fueron protagonistas de muchos de sus cuadros sobre todo al principio de su carrera. Al pintor le gustaban las canciones populares como “Triniá carita de macarena” de la Macarena, el popular

barrio sevillano. No entendía que un nombre tan bonito como el de su madre “Trinidad”, tan popular en los años de la posguerra, fuera desapareciendo con el paso de los años.

Por su parte don Agatángelo, su padre, era toda una institución en el barrio. Poseía una mirada penetrante como ninguna, mucho más que la de Javier, difícilmente olvidable y que sólo parece haber heredado su nieto Jorge, el arqueólogo. Mirar fijamente a don Agatángelo a su cara, venía a causarle a uno la sensación de que le estabas fotografiando el alma. Era en el fondo la persona más bondadosa, simpática y cordial que se pueda imaginar.

Con unas ganas de vivir envidiables , contagiaba de optimismo a cuantos le trataban. Dentro de sus posibilidades económicas jamás dejó de atender a la personas del barrio que lo necesitaran y en muchas ocasiones perdonaba el importe de sus milagrosas recetas. Enfundado detrás del mostrador en su bata blanca de farmacéutico, siempre desabrochada, tenía una voz sosegada y muy pausada con una disnea característica que obedecía posiblemente a su abuso del tabaco, tal como le pasaba a su hijo el pintor en los últimos años de su vida. Si acaso, tanto don Agatángelo como su mujer doña Trinidad, tenían un pero que no era otro que su afición a la pastelería y confitería y que asumían con un riesgo ya que ambos eran proclives a la diabetes.



El pintor Xavier Soler ca. 1950. Foto Sánchez. AMA

Con la gran familia que tenía, el pintor Xavier Soler, nunca se sintió solo. Descubrió que tenía cuatro hermanos mayores, Trinita, Matilde, Agatángelo y Pepe, de los que heredaba entre otras cosas los juguetes. Por detrás de él, tenía a su hermana y Maruja que siempre fue la benjamina, hecho que ella también exprimía.

Además de esta gran familia y debido a la actitud acogedora de sus padres, su casa y la botica, siempre estaban llenas de amigos y conocidos. Doña Trinidad que hacía una vida más bien sedentaria, acogía la visita de sus amigos y familiares en el “saloncito” de la botica, muy de la época. Allí se charlaba, merendaba y además se rezaba el Santo Rosario hasta que se empezaba a hacer de noche, ya que había que ir a casa a preparar la cena.

Por su parte, don Agatángelo, debido a su carácter comunicativo, ocurrente, siempre regido por el sentido común, utilizaba su botica para realizar como un pequeño ateneo, tertulias muy concurridas y que no exenta de algún pelmazo que otro, tenía como tertulianos a conocidos facultativos y como estaba cerca de San Nicolás también asistían cultos canónicos.

Si, a su paso por la niñez, Xavier aprendió mucho de sus hermanos y de sus hermanas mayores, amplió mucho el campo de sus conocimientos con la simple y clandestina escucha de retazos de conversaciones entre adultos mantenidas en la tertulia paterna. Siempre contó con el cariño tanto de sus hermanos como de sus padres, no recibiendo ese exceso de mimo, propio del niño malcriado, que suele darse en más de una ocasión en el caso del hijo único. Todo lo que sabe Xavier se lo debe a su familia.

Desde pequeño, dio muestra de una mayor sensibilidad que sus hermanos para cualquier rama del arte. Siempre se le dio muy bien el dibujo. Sacaba buenas notas en Dibujo, Historia, teniendo menos claro que sus hermanos su futuro. Pepe y Agatángelo eran mejores estudiantes para complacencia de su padre y tenían más claro lo que querían ser el día de mañana, Agatángelo apuntaba a Farmacia y Pepe, hacia Medicina. En los momentos de debilidad de Xavier, concretamente estos dos hermanos se convertían en sus mayores protectores.

Si tuviéramos que hacer un retrato de Xavier Soler físicamente era una persona de talla y complexión pequeñas pero bien proporcionado y del que también se desprendía fragilidad. Con el paso de los años, el hombro izquierdo lo tenía más caído debido a una cartera o bolsa de piel que llevaba habitualmente además de su documentación y billetero, un peine, cigarrillos y rotuladores, papel, libro de poemas y hasta ropa de abrigo por si de momento le apetecía irse al campo. Alababa su cartera porque gracias a ésta conseguía no perder sus pertenencias debido a su despiste.

Ingenioso, guasón, pintoresco, Xavier era todo esto, todo menos un muermo. Para salir airoso de situaciones complicadas y gracias a su gran sentido del humor, utilizaba expresiones francesas como “bon vivant” ya que nunca disimuló la simpatía que le inspiraba una lengua tan estrechamente vinculada a la buena mesa, a las modas de alto diseño, a las fragancias de calidad, receptáculo verbal de la moderna pintura.



Retrato al óleo de Victoria Madrid

Si hubiera vivido en otra época sería sin duda la “belle époque” aunque también utilizaba grandes frases en valenciano que recordaban a su infancia. No era un dominador de la lengua valenciana, era incapaz de mantener una conversación seria en valenciano, y, por supuesto, escribirlo correctamente. Lo chapurreaba y, tal vez, con menor fortuna que el francés, pero siempre mostró un sentimiento de nostalgia sobre el valenciano. Lo asociaba a su niñez y a queridas personas difuntas: familiares, amigos, vecinos de sus padres, practicantes de una lengua llena de gracia y de lirismo.



Fotos colegiales de los Soler



4 Diciembre de 1941 Javier, a la izd en la foto, de paseo con su hermano Pepe. Frentes despejadas y conceptos claros. Notables dosis de imaginación y de humor crítico

Debido a la educación recibida, tanto en su casa como en los estudios, como por parte de sus amistades, el pintor siempre se pronunció en castellano, y que al haber estudiado tanto en Madrid como en Granada, había perdido ese acento valenciano localista que pudo haber tenido en su niñez.

Hablaba el castellano en tono calmo, sosegado, reposado, nunca atropellado y dotándolo, siempre, de un carácter íntimo y confidencial. Jamás llegó a pronunciar palabras de las que pudiera arrepentirse y nadie lo oyó soltar tacos. Probablemente, consideraba el exabrupto como una pobre manifestación de pereza mental, como una forma facilona y simplista de expresar ideas carentes de matices. Aunque nunca llegara a mostrarse intolerante con nadie. Conversador ameno y siempre estaba de buen humor, prestándose más que al chiste fácil a situaciones graciosas que transcurrían en las reuniones que tenía con sus amigos.

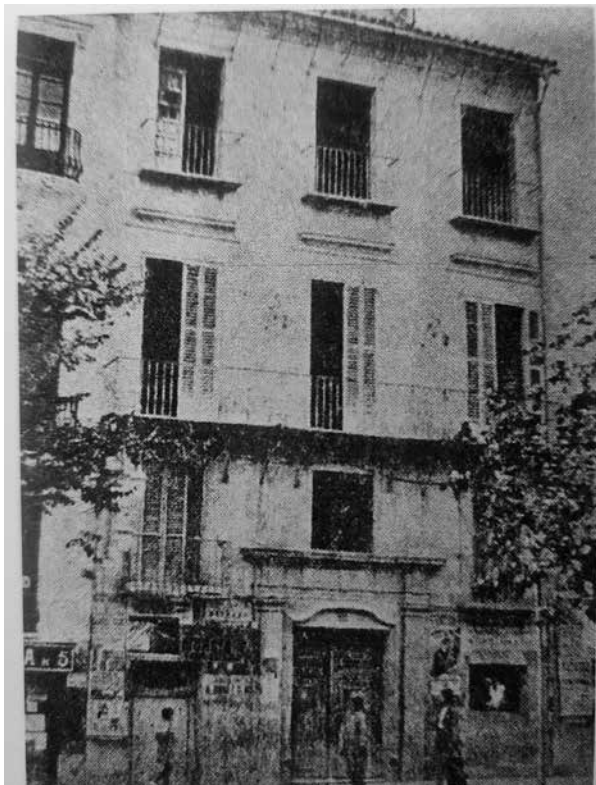
Con el paso de los años, Javier, se dio cuenta de lo relevante que era el apellido Soler para Alicante, porque si su padre era muy reconocido en la sociedad alicantina, el padre de su padre, es decir su abuelo, José Soler Sánchez, conocido como el catedrático Soler lo había sido más. A la vista de sus antecedentes familiares, Javier nunca dejó de tener en cuenta que, si apellidarse Soler era un motivo de orgullo, también tenía mucho de compromiso. Todo ello le producía mucha duda sobre todo porque pensaba que en algunos momentos no podía estar a la altura.

Con todo ello, el niño Javier no tardó en darse cuenta que más allá de la Rambla existía otra vida, se levantaban edificios altos y modernos, de bellas fachadas, con pisos más confortables que el suyo y a los que se accedía en muchos casos en ascensor. Estaban habitados por gente que tenía a gala el vestir bien y alguna de la cual, incluso, tenían automóvil. Y es que, para asombro del pequeño Javier, de puertas para afuera de su hogar, el mundo perdía su condición de nidal y cambiaba de imagen.

Dejaba de ser el hogar que le acunaba cobrando una nueva dimensión que le desconcertaba.

Una vida llena de contrastes en que debido a las altas edificaciones se veía menos el bonito atardecer alicantino y los contrastes de la desigualdad como por ejemplo mendigos en las puertas de las Iglesias cuyos feligreses no eran otros que esta sociedad acomodada. También pudo descubrir siendo niño Xavier, las grandes diferencias entre los mismos compañeros de clase que muchas veces desembocaban en peleas que llegaban a las manos y que en muchas ocasiones los profesores que deberían hacer de árbitros, las ignoraban.

A medida que Javier fue creciendo y teniendo más abierto el acceso a los adultos, se dio cuenta que las mismas imperfecciones que se daban entre los niños de los colegios se daban también pero más pronunciadas en el mundo de los mayores. Buena prueba de ello, la obtuvo un lunes cuando tenía ocho años, el 11 de mayo de 1931 en que le dijeron que ya no era necesario ir a clase porque su colegio,



Colegio Maristas de Alicante



Fotos colegiales de los Soler

el de los Hermanos Maristas, de la Rambla, había sido tomado al asalto por unos individuos y se encontraba ardiendo. Tardó varios días en salir de su estupor.

Si perder ni un ápice de su alegría, sin dejar de jugar a los juegos infantiles tales como el yoyo, parchís, “escampilla”, se hizo cauto en la elección de sus amistades y aprendió a no sincerarse con cualquiera y a bastarse a sí mismo. En Javier el paso del cambio de la niñez a la adolescencia, coincide con grandes agitaciones políticas previas a la devastadora Guerra Civil española que iba a lacerar las carnes de España durante tres años.

Por aquellas fechas, Javier había recibido de sus padres un obsequio que consistía en una paleta de pintor, que venía a significar el visto bueno de la familia a su gran pasión: la pintura. Eso sí, siempre que no se distrajera de sus estudios y obligaciones. Independientemente de lo que luego el pintor decidiera, siempre tuvo muy en cuenta los consejos sabios de su padre, que podían ser como muy antiguos pero que al final estaban llenos de realidad. Siendo el consejo que más adoptó el que no hiciera bajo ningún concepto daño a nadie. De lo contrario, vendría esa forma de demonio interior llamado “remordimiento”. No sospechaban que su familia iba a vivir los peores momentos con la llegada de la nefasta guerra civil.

Sus pinturas la conforman bodegones tratados con blancos alucinantes, voluptuosos paisajes, rosadas floraciones del mes de marzo alicantino, luminosas marinas... Siempre en venturosa conjunción, la delicadeza del dibujo y la avidez por el descubrimiento de nuevas tintas, dan lugar a una obra manifiestamente sensual que tiene la virtud de hacer disfrutar a la más exigente de las retinas. Estas palabras figuran en el libro que José Bauzá escribe “Semblanza del Pintor Xavier Soler”. Indica en el mismo que su pintura despertaba un gran interés en artistas tan carismáticos como Benjamín Prado, Pancho Cossío o Joseph Lachat

Pintor de una vocación irrepetible, con una sensibilidad que llevo al extremo y buscando la belleza en dondequiera que ésta se encontrase. Soler fue un viajero impenitente, conocedor “in situ” de las obras maestras de los grandes museos, pero que, a la hora de pintar, sólo encontró el ambiente adecuado en los entrañables escenarios de la tierra que lo vio nacer. A solas, en su estudio frente al mar o pisando los bancales de un secano, trasladando su caballete hasta la Montaña o hincándolo en las cercanías de su amado Orito, plantándolo ante una alineación de blancas casitas aldeanas o armándolo en el centro de animación de una feria pueblerina, allí lejos del murmullo de los falsos profetas, de las demagogías y los chalaneos, replegado en sí mismo, gustó de ahondar día tras día en los secretos filones de su profunda poética.



Oleo de Xavier

Su pintura es muy pura por lo que no necesita análisis porque está dirigida directamente a los sentidos.

En cuanto a él, plenamente consciente de su dignidad como artista, fue de los pocos pintores de su tiempo que jamás se molestó en promocionar su obra.

Pintó para su propia satisfacción y como impedido por una corriente interior que le impulsaba a no dejar de hacerlo. Si sus cuadros gustaban a los demás, tanto mejor. Y si no, pues no le preocupaba demasiado. Nunca busco el éxito como lo concebimos. Para él ese éxito consistía en la búsqueda del verdadero aplauso que emanaba del silencio, de la soledad de su estudio, de la propia obra de arte cuando está bien hecha.

Acababa de realizar un crucero y cuando estaba más ilusionado le sobrevino la muerte el 17 de noviembre de 1995. Estaba rebuscando entre sus papeles porque tenía en proyecto hacer su biografía y que un amigo suyo le iba a escribir.

Nunca el optimismo de vivir y el ansia de comunicar habían sido más grandes ni tampoco el deseo de dotar al libro de la mayor autenticidad : un texto ampliamente revelador de sus interesantes puntos de vista y que hubiera arrojado una buena cantidad de luz sobre su vida interior.

Esta muerte tan temprana, privó a sus grandes amigos de conocerle mejor quedando muchas preguntas sin respuesta como ¿Cómo y en qué ambiente se desarrolló?, ¿Cómo y quienes fueron sus mejores amigos?, ¿Cómo en contacto con ellos, se forjó su personalidad?, ¿Cómo fraguó su modo de expresión artística?. Han ido respetando a lo largo del tiempo su gran talento y siempre destacando su gran vitalidad y simpatía.

Para la mayoría de los paisanos del centro urbano de Alicante, el Xavier setentón de su última época, resultaba una persona muy familiar. Eran muy pocos, contados, los que al menos no lo conocían de vista o ignoraban que era pintor y que su hermano mayor, Agatángelo, había sido uno de los alcaldes más notorios de nuestra ciudad.

No extrañó a nadie que, con motivo del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, el comisario de la misma, Carlos Mateo, escogiera, precisamente a él como pintor más representativo. Puesta bajo la dirección de José Ramón Giner, patrocinada por la Generalitat Valenciana y en la Sala de Exposiciones de la CAM, se inauguró, en vísperas de la Navidad de 1990, una antológica exhibición de óleos y “temperas” que, en verdad revistió magnitudes de magna y que, por desgracia, iba ser la última que el pintor protagonizara en vida. Nos quedan los catálogos de aquella maravillosa exposición.

A partir de 1975, Xavier Soler, sin perder ni un ápice de su personalidad, devoto de los mismos temas, pero siempre tratándolos de sutiles diferencias, sin perder de vista su concepto orgiástico de color y su elegante caligrafía, destila al máximo su pintura y la deja más cerca que nunca de la abstracción.

Original, como siempre, pero intensa como jamás, en perfecta armonía las relaciones entre las líneas y los tonos, llegada a esas demarcaciones en que la pintura se fusiona con la poesía, la producción de Soler ingresa serenamente y con elevado rango en el sugestivo escalafón de las jerarquías artísticas. Tanto el Ayuntamiento como la Diputación de Alicante no dudaron nunca en apoyar al pintor adquiriendo compras para su Museo y además premiando su gran obra.

Tan buen crítico como pintor, Javier, tan solo contemplando un cuadro sabía si era bueno o malo, pero anteponía la ilusión de ese artista siendo muy discreto y no emitiendo un juicio negativo que pudiera perjudicar al mismo. Si el juicio era positivo, emitía su favorable opinión sin ningún problema.

Lo curioso del caso es que, no por lacónicas, las opiniones de Xavier dejaban de resultar incontrovertibles y los demás pintores lo sabían. De ahí que una buena mayoría de ellos abrigase hacia él una especie de respeto no exento de cierto temor. Era también característico de Javier que cuando, se sentía zaherido por alguien, antes de sacar a relucir su genio, hiciera como una pequeña advertencia, como una ligera amenaza velada replicando en italiano. Primero, se acariciaba el bigote.

El caballete de su nariz se pronunciaba ligeramente. Sus fosas nasales se distendían. Alargaba el cuello y, mirando fijamente a los ojos del otro, con una expresión tan firme como fría, le decía: “ ¡No me piace niente!”.

Los amigos que han hecho el intento de realizar una biografía no dudan que esa expresión en italiano sería la única reflexión que el pintor haría, si no le gustaba lo que estaba leyendo como si el castellano no fuera lo suficientemente claro para decir las cosas, pareciéndole demasiado duro.

Con la llegada de su vejez, cuentan que nunca abandonó sus deseos de aparecer pulcro y bien vestido, siempre cuidadoso del buen aspecto de su persona. Gracias a lo bien proporcionadas que estaban sus medidas corporales y a la ausencia de grasa, podía permitirse el lujo de llevar prendas confeccionadas que le sentaban tan bien como si se las hubiese hecho un sastre a medida. En las tiendas siempre encontraba su talla. Le gustaban las prendas cómodas como las cazadoras, siendo sus marcas preferidas las inglesas y algunas veces las italianas.

Le gustaban las modas pero siempre que le sentara bien lo que se ponía y fuera armónico. Cuando quería ir más elegante utilizaba siempre un buen “blazier” bien conjuntado

con unos buenos pantalones de franela. Utilizaba camisas y corbatas de seda natural carísimas que solía comprar en tiendas especializadas en sus continuos desplazamientos a Madrid.

En una época de su vida, a Javier se le tildó de forma peyorativa de pintor de la élite alicantina o de la burguesía, desde luego en su aspecto personal en nada lo desdecía. De frente despejada y con fino pelo bien peinado de tal manera que no se le podía tachar de calvo. Era siempre portador de gafas bifocales de montura de concha provistas de un cordón que rodeaba su cuello. Referente a la higiene, y siendo muy severos con él, únicamente se le podían poner dos objeciones con las que no podía luchar: un bigote un tanto decolorado por el paso de tanta exhalación por el humo del tabaco y unas uñas amarillentas de nicotina y de bordes no siempre libres de residuos de pintura.

Siempre animado y con unas tremendas ganas de vivir, experimentaba la necesidad de sentirse siempre moderno, intentando en el fondo alejar el fantasma de la vejez. Utilizaba vocablos tales como guay (estupendo), paliza (pelmazo), yuyu (aburrimiento), morro (desfachatez), impropios de una persona de su edad. Roberto Mira, que lo trató bastante en su última época, describe con acierto su comportamiento cuando dice:

“Para llevarse bien con él, había que dejarlo en libertad de maniobra y que disfrutara cuando quisiese de su privacidad. No era conveniente abrumarlo con unas excesivas muestras de amistad que podían llegar a empalagarle. Más que correr a su encuentro, que buscarlo con frecuencia, era preferible aguardar a que fuese él quien diera siempre el primer paso. Nunca, de ese modo, puso cerco a la amistad de nadie”.

Rehuía de aquellas personas que no les gustaba la pintura pero que intentaban aprovecharse de su falsa amistad para conseguir que una de sus obras se las pudiera dejar más barata y presumir luego de ellas. Con independencia del mayor o menor grado de preparación o de educación artística de sus admiradores, es indudable que el arte de Xavier Soler cautivó a un vasto sector del público.

En muchas ocasiones - salvo en verano- y cuando disponía de tiempo era frecuente encontrárselo bajando por Villavieja deambulando por la calle Mayor. Y así lo recordaba José Antonio Martínez Bernicola en un artículo de "Información" de fecha 20 de Noviembre de 1995:

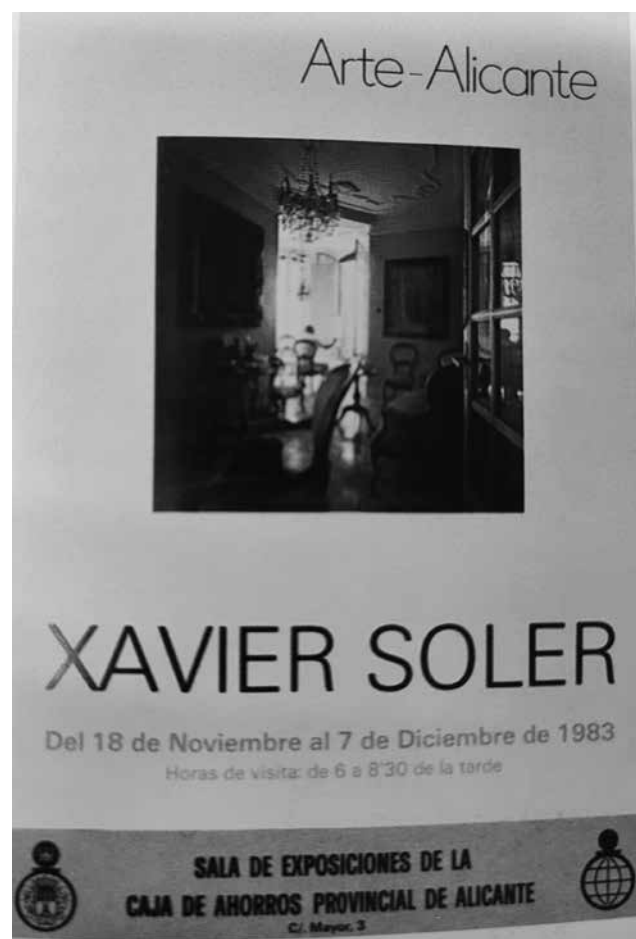
" En la añosa calle peatonal remozada con pavimento de mármol monovero, Javier se detenía en la farmacia de su hermano Agatángelo, en la "Decoradora", o en la casa de material fotográfico de "Caco" Sánchez, camino de la Galería Litoral propiedad de su querido amigo Manuel Girón, cuando no marchaba a la botica de otro de sus buenos amigos, Álvaro Campos, para terminar tomando con él unos aperitivos en el Bar Paqui o en cualquiera de otro de los establecimientos, colindantes, de la calle Alberola Romero".

Claro que Javier no había sido siempre así.

Para el verano de 1936, en que las guarniciones militares de Marruecos se alzaron en armas contra el gobierno republicano, Javier ya había conseguido de su padre el grado de confianza suficiente como para que le pagara los estudios de clases de dibujo y de pintura con el conocido catedrático y artista Adelardo Parrilla(1876-1953), muy respetado en Alicante. Había empezado a recibir las clases un año antes, en 1935, sacando buenos frutos ya que adquirió mayores conocimientos de pintura y dibujo, tales como el empleo del sombreado, los colores, familiarizándose con ellos.

Pese a la gran enseñanza que estaba recibiendo por parte de Parrilla, Xavier nunca descuidó sus otros estudios para nunca defraudar a su padre. No fue nunca un empollón pero con la ayuda de sus hermanos consiguió que aquellas asignaturas que se le resistían, fuera sacándolas adelante y lo que era mejor, logró acostumbrarse a la rutina del estudio y la obligación diaria.

En 1935, terminados los estudios de Primera Enseñanza, se incorporó al Instituto de Segunda Enseñanza, sito en la calle actual de Reyes Católicos, cursando el primer año que aprobó en junio de 1936. Ya en tiempo de guerra, y



Exposición en la caja de ahorros

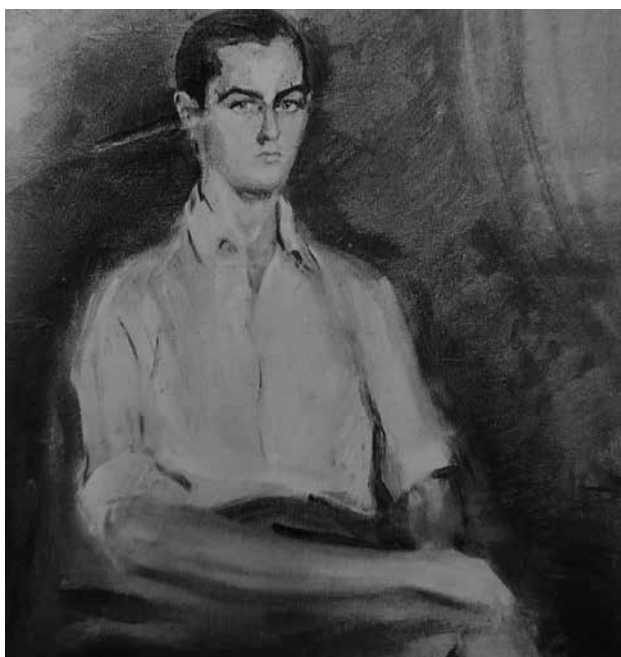


Xavier con amigos

mientras duró la misma, curso segundo y tercero de Bachillerato en las Escuelas Nacionales de la calle Séneca, en cuya nómina de profesorado figuraba don Julio Ruiz.

Como todos los niños y mozalbetes de la época, Javier tuvo que alternar sus estudios con los 71 bombardeos aéreos que sufrió la ciudad de Alicante y un cañoneo marítimo que causaron medio centenar de muertos en nuestra ciudad. Conoció las sirenas, los refugios y en definitiva el miedo.

Por si fuera poco con toda la desolación, les esperaba a la familia un gran susto. A su hermano Agatángelo, con 17 años, lo detuvieron. Políticamente era un defensor de José Antonio Primo de Rivera, por tanto de la Falange cuya sede estaba en la calle Castaños. Había veces que a la familia les dejaban llevar comidas pero no siempre, otras no. Como al mismo tiempo se producían fusilamientos, no les quedaba más remedio que acercarse al cementerio para comprobar que el



Retrato al óleo de Daniel Fenoll (1941)

cuerpo de su hermano Agatángelo no estaba entre los fusilados. Quien iba a hacer esa comprobación no era otro que Xavier. También, como el resto de ciudadanos, la familia Soler durante este tiempo pasó estrecheces y hasta hambre, aún así tenían para hacerse un caldo "maggi".

Llega la posguerra y en aquellos tiempos desde el punto de vista religioso, adquirieron gran relieve entre los jóvenes alicantinos de familias acomodadas los Jesuitas. En la calle San Telmo, abrieron una Congregación Mariana, dirigida por el sacerdote mallorquín, padre Massanet, que no tardó en convertirse en un polo de atracción para los adolescentes.

Era tan importante para la clase pudiente que el ser alumno de los jesuitas era símbolo de distinción. Al ser la congregación una advocación de la Virgen era adecuado que

su rito tuviera por marco el templo de Santa María siendo la Capilla de la Comunión la que en la época se utilizaba para las bodas. Era la época del Padre Vendrell, dicen que casi un santo y gran organizador de Ejercicios Espirituales.

Debido a la labor del padre Massanet en favor del proselitismo y a los actos a los que siempre acudieron los hermanos Soler, no tardó en despertar entre sus simpatizantes una buena docena de vocaciones sacerdotales. Entre ellas, las del propio, Pepe Soler; si bien no ingresó en la Orden Jesuita hasta varios años después, una vez concluidos los estudios de Medicina. Esa simiente no caló en su otro hermano Agatángelo que tenía una vocación muy definida hacia la política, no tardando en alistarse a la División Azul para marchar a Rusia.

Para reanudar sus estudios de Bachillerato, Javier se reincorporó en septiembre de 1939 a sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de la calle Reyes Católicos, teniendo como condiscípulos a Manuel Girón Llopis y a Daniel Fenoll Tarí, quienes iban a ser de por vida dos de sus más íntimos y queridos amigos, si no los que más. A Manolo Girón le hizo en 1955 un retrato al óleo. Javier percibió de Girón, unos puntos de vista muy similares a los suyos, unas normas de conducta casi idénticas y una sensibilidad artística pareja a la suya, aunque no



Día 11 de enero En la Rambla, de izd a dcha, Manono Girón, José el autor del libro y Javier

viniera a expresarse a través del pincel sino de la pluma. Girón poseía un carácter sufrido que le hacía sonreír hacia la adversidad y despertaba, de inmediato, la simpatía de cuantos llegaban a conocerlo. Persona moderada y que atraía la atención de sus interlocutores porque sabía escucharlos. Nunca hablaba por hablar. En más de una ocasión, llegaba a prescindir de la palabra porque con una sola mirada era capaz de expresarlo todo. Animaba las tertulias del Hotel Samper, haciendo imitaciones de personajes de la época como Camilo José Cela.

Tenía una temprana preparación musical de la mano del pianista alicantino Gonzalo Soriano, gran amigo de su familia y uno de los mejores recitalistas y concertistas españoles de su tiempo. Cuando Girón estuvo en Madrid para cursar sus estudios, vivió en casa de Gonzalo y de la mano de éste conoció en el



Retrato de Beatriz, hija de Manolo Girón

Café Gijón a personajes importantes de la época. En 1973 ganó el concurso de cuentos Gabriel Miró ya que tenía probada su inclinación hacia la literatura apoyado por su amigo el poeta Antonio Llorens.

Desde que se vieron por primera vez y para siempre, entre Javier y Girón quedó establecida una triple corriente amistosa, artística y cultural. Fue mucho lo que aprendieron uno del otro. Totalmente influido por Javier, Girón terminó montando una galería de arte llamada Litoral. Y su hijo Curro, tuvo por padrino a Xavier Soler.

El pintor Xavier Soler ca. 1950. Foto Sánchez. AMA



Daniel Fenoll y Manuel Girón ya se conocían antes de aparecer en sus vidas Xavier Soler. Ambos eran amigos desde pequeños, antes de la guerra. Ambos habían coincidido como alumnos en la academia de Luis Vives que los Hermanos Maristas habían establecido clandestinamente en la calle San Ildefonso.

Durante los años de posguerra, tanto Daniel como Manuel recibieron muy buenas enseñanzas de don Aurelio Linaje que por cierto era gran devoto de Don Quijote.

Daniel con nueve años ya había sentido gran simpatía por la comunicación escrita. Llegó a fundar una revista infantil que era el reflejo de tebeos de procedencia norteamericana de la época, de la que Girón formó parte como redactor. Fenoll era una persona rebotante de salud, desenvuelto, extravertido y con grandes dotes de orador que con posterioridad le hicieron tener gran éxito con las chicas como quedó demostrado más tarde en Barcelona cuando trabajó en la radio y también como actor de doblaje. Tenía una gran confianza en sí mismo y sobre todo una rabiosamente ganas de vivir. Gran viajante por medio mundo e intentando conocer otras civilizaciones: Petra, Palmira, Machupicchu, etc. No publicó libros hasta 1993 y que eran de relatos cortos. Su profesión fue la de abogado laboralista.

También los tres amigos hicieron amistad con los hermanos Campos Graciani. Entre ellos Adrián y Álvaro, siendo este último farmacéutico. El mayor de los hermanos Graciani, Adrián alias “El Mico”, quien enseñó a Javier a liar tabaco de picadura y a tragarse el humo sin “toser”, entre clase y clase, en el patio del Instituto de Segunda Enseñanza. Según cuentan Xavier tenía una gran habilidad para esconderse debajo de un pupitre si no se sabía la lección, ya que prefería que le dieran por ausente a que le pusieran un cero. Todo ello forma parte de travesuras propias de jóvenes adolescentes. A diferencia de la juventud de finales del siglo XIX que paseaba preferentemente por la calle Mayor, en los años 40 del siglo XX estos paseos se realizaban por la Explanada. Y en verano por supuesto los baños en la Playa del Postiguet, eso sí, para pasear llevaban su albornoz.

Testigos de esos paseos por la Explanada eran los vendedores ambulantes que con el tiempo se extinguieron. El de patatas fritas a la inglesa, el de gambitas saladas, el del helado de molde o chambi, chambilero, el de jazmines, el barquillero, etc. Todo estaba amenizado por una música que sonaba por megafonía y que particularmente hacía muy felices a los más enamoradizos. Sonaban ya canciones americanas pero lo que más sonaba eran la canción española “Carita de Ángel” de Bonet de San Pedro” y “Si me quieres matar, mírame”, de la revista “Yola” de Celia Gámez.

Cuando llegaba la Semana Santa, las procesiones se celebran con gran esplendor y las calles se pueblan de mozas vestidas de negro, luciendo mantilla y peineta, y zapatos de tacón alto, contemplando desde las aceras y balcones el lento desfile de los nazarenos sin dejar de cumplir

con las Estaciones en la jornada del Jueves Santo. Llegado el Domingo de Resurrección se retoma con fuerza la mona de Pascua. Se trata de un bollo con un huevo duro en el centro y que durante tres días se iba a merendar al campo, a los castillos y que era la época en la que se formalizaban muchos noviazgos. Más tarde llegaron los guateques. Eran bailes que se hacían en casas – siempre aprovechando la ausencia de los padres- y que serían en los próximos años los grandes protagonistas para la juventud.

Cuando Pérez Sirera abre en la Explanada, junto al edificio del Casino, su confortable y elegante “Bar Club”, Javier, Girón, Fenoll y el Mico Campos, son clientes asiduos junto a otros compañeros de la Congregación Mariana, calificados como los más fardones de Alicante, en definitiva jóvenes de familias pudientes. Javier y sus amigos jugaban mucho al póker de dados que era el pasatiempo de moda de la época.

En medio de esta vida aparentemente divertida y fácil, Xavier no es plenamente feliz. Hay algo que le quita el sueño y es que su hermano Pepe después de la guerra cogió una tuberculosis de la afortunadamente se recuperó pero le hizo perder dos años de estudios. Y además la ausencia de su hermano Agatángelo que marchó a Rusia con la División Azul, menos mal que tan solo estuvo 15 meses aproximadamente.

En 1942, el trío de amigos sufre una disgregación, al menos temporal, porque Daniel con cuarto de Bachillerato aprobado marcha a Barcelona. A su padre, que es secretario judicial, lo han ascendido de categoría y destinado al Juzgado número 13 de la Ciudad Condal. Termina Daniel sus estudios de Bachillerato en el Instituto Balmes de Barcelona. Al fallecer el padre

de Daniel en 1945, Daniel tiene que mantener a su madre y hermana, lejos de amilanarse y debido a su carácter emprendedor no tarda encontrar trabajo en Radio Barcelona y Radio España y también como actor de doblaje.

Antes de cerrar este capítulo de amistades de Xavier durante los últimos años de su Bachillerato, no se puede cerrar sin mencionar a María Bañón que se convierte en su gran amiga y admiradora de su incipiente pintura. Hija de un guantero de la calle Mayor, es una chica muy ilustrada, con un envidiable sentido crítico para el Arte y una cultura y filosofía muy superior a las chicas de su edad. Pronto marcharía a Madrid donde se casaría pero siempre la consideró como una hermana y guardaba con mucho cariño todas sus cartas.

Xavier mientras tanto saca el Bachiller a trancas y barrancas y para hacer el Examen de Estado, requisito para ir a la Universidad, rehúye de Valencia para irse a Murcia donde dicen que el tribunal es más condescendiente. Su familia no tiene demasiadas esperanzas de su aprobado hasta el punto que cuando finalmente aprueba en Murcia, Xavier manda un telegrama que decía : “Fastidiosos que he aprobado”.

De regreso a Alicante, Javier y su padre proceden a hacer un pacto muy serio. Aún con todo el sacrificio económico que conlleva, es deseo de su padre que Javier estudie Farmacia. Por su parte Javier se compromete a hacer todo lo posible para no defraudarlo.

Las primeras exposiciones de las pinturas de Xavier tuvieron lugar en la posguerra, con un Alicante magullado por la misma, teniendo tan solo dieciséis o diecisiete años.

Una de ellas, tuvo lugar en el vestíbulo del Cine Monumental Salón Moderno y – como nos



Retrato femenino.

recuerda Vicente Ramos en su artículo “Xavier Soler en su luz”, publicado el 19 de noviembre de 1995 en el periódico “Información”- se celebró en enero de 1940 e hizo arrancar al periodista y crítico Rafael Quilis Molina unas manifestaciones que iban a ser proféticas : “ Javier Soler pronto enriquecerá con sus obras nuestra maravillosa pinacoteca”.

La otra exposición se celebró en los salones del Ayuntamiento alicantino con la participación, entre otros artistas, de Francisco Lozano. En ella además de una Virgen al óleo que figura entre los contados cuadros de origen religioso que pintó en su vida, Javier expuso un curioso autorretrato, de influencia picassiana, sin duda, que puede calificarse de “triple”.

Madrid, deslumbró para siempre a Javier. Desde su primer contacto con él, pasó a considerarlo como su segunda ciudad, ideal, si no para residir permanentemente en ella en razón del clima un tanto extremado en comparación con el de Alicante, sí para ser visitado cuantas más veces mejor. Y a Madrid acudiría en sinnúmero de ocasiones Javier hasta el fin de sus días cada vez que se encontrase necesitado de expansión.

La primera vez que lo visitó que fue en su época estudiantil, tuvo mucha suerte. Pasó a vivir en el centro de Madrid, justo al lado de la Plaza de El Callao. Se hospedaba en la casa de doña Leonor, viuda de Vázquez, en el segundo piso del número 7 de la calle Tudescos, siendo el ambiente familiar muy grato, familiar y hospitalario. Este lugar fue recomendado a la familia Soler por estudiantes de Farmacia alicantinos que ya habían pasado por este sitio. Están con él, Pascual Coloma, amigo y paisano de Javier, las tres hijas de doña Leonor y el primo de ésta el Teniente de Aviación Miguel Vázquez, quien fue el que le hizo sentir su simpatía por el flamenco llevándolo a ver a Manolo Caracol y a la Faraona en pleno éxito de su canción “La Salvaora”.

Además de encontrarse muy cómoda con doña Leonor, Javier fuera de allí tampoco estaba solo, tenía la ventaja de tener una especie de hada madrina en la figura de Concha Fernández, hija del director general de Ferrocarriles, conociendo a través de ella a la familia Oriol, haciéndole un óleo a una de sus hijas. Contaba además con su gran amiga Maruja Bañon y por si fuera poco, su gran amigo Girón había venido a Madrid a estudiar Derecho.

A pesar de encontrarse disfrutando con esta situación, le bastaron dos trimestres de asistencia a la Universidad para comprender que todo iba a ser más complicado para aprobar y así cumplir el compromiso adquirido con su padre. Las clases estaban masificadas y la enseñanza distaba mucho de la comunicación directa con el profesor a la que él estaba acostumbrado. Hasta tal punto que a veces y no sin remordimiento, faltaba a las clases y se quedaba durmiendo en casa.

Como era normal, Javier conoció todos los sitios históricos de Madrid así como bares, boutiques de moda, restaurantes, etc. Y por supuesto el Museo del Prado. Iba tanto por allí que al final parecía que fuese su segunda casa. Quedaba extasiado, por supuesto, con los cuadros de El Greco, Velázquez, de Goya y de Zurbarán, sin saber con cuál de estos maestros se quedaba. Dependía del día y no podían ejercer un mayor ni más profundo impacto sobre su sensibilidad. Tras haber procedido a una serena contemplación y a un atento examen a las obras del cuarteto, y dependiendo de su estado de ánimo, Javier podía salir completamente renovado y estimulado, agradecido a la perenne lección magistral que semejantes dioses de la pintura le estaban dando.

Eran esos días en que le molestaba que alguien le dijera que pintaba bien y en que se preguntaba a sí mismo si es que no iba a servir en esta vida para nada, ni para dibujar o pintar ni para estudiar. Para en esos momentos, más o menos fugaces, de decaimiento cuando viene a recibir los mejores estímulos artísticos de quien va a convertirse, y para siempre, en otro de sus más queridos amigos, Antonio Lago Rivera(1916-1990)

Ese pintor coruñés, modelo de buena persona y artista de extremada sensibilidad, había venido a Madrid para exponer en la galería y librería alemana Buchols del Paseo de la Castellana. Curiosamente se vino a alojar en casa de Doña Leonor y el destino quiso que fueran las hijas, el primo Teniente Vázquez, Pascual Coloma y el propio Javier quienes le ayudaron a desempaquetar y colgar todos los cuadros. Unos años mayor que él, es mucho lo que Antonio enseña a Javier por ejemplo con sus grandes

charlas en la sobremesa. Lago se encuentra en una etapa tímbrica y expresionista, previa a su etapa abstracta que no va a tardar a iniciar a Londres, causando en Javier una gran curiosidad por las libertades y deformaciones que se toma en los temas. Cuando Antonio marcha de Madrid su amistad no queda en saco roto, no olvidando nunca sus opiniones ni sus consejos.

Por su parte a medida que se acercaba el mes de junio, a Girón y a Javier les entraba el pánico. El miedo al fracaso y llegar a Alicante de vacío es algo que les quitaba el sueño. Los dos se enfundaban en sus bufandas e iban al estanco de la calle de Alcalá para comprar cigarrillos rubios americanos: Chesterfield, Camel o Lucky Strike. Se sentaban en las cafeterías de la zona como Lis, Zahara y muy frecuentemente, Fuyma.



Conversaciones de ancianas

Solamente cuando la solución del problema de los estudios se hace ya inaplazable, la adoptan.

Para no abandonar Madrid que es de lo que, en el fondo se trata. Manolo dejará de estudiar Derecho para estudiar Económicas, que resultan, al parecer, más fáciles, para terminar coronando periodismo que es lo que realmente le gusta.

Javier está a punto de tirar la toalla, es decir, de confesarse derrotado ante su padre, cuando encuentra un asidero providencial: su paso a Granada, su traslado de matrícula a la Facultad de Farmacia andaluza, en donde, al decir de los estudiantes alicantinos que la han probado, los cursos para proclamarse boticario resultan más asequibles, al tiempo que la vida en la ciudad no es cara. No sin sentimiento, Javier se despide de la ciudad universitaria de Madrid en la que aún se notan los destrozos a Madrid, toma un billete y emprende viaje de regreso.

Es un hecho probado que durante su estancia en Madrid, no pasó inadvertida para Javier, la exquisitez y elegancia que hacían gala los dibujantes escogidos por la firma francesa



Pintura de su dormitorio de Granada en 1947

de cosméticos Marlice para el anuncio de sus productos. Los rostros femeninos de tan buen gusto diseñados, la inteligente resolución de calidades de tersura, la ligera exageración del tamaño de los ojos, propios de Goya y el "fotográfico estatismo" de los personajes velazqueños, iban a ser tenidos siempre muy en cuenta por Xavier a la hora de pintar retratos.



Conversación de ancianas - Premio Nacional de la Diputación Provincial

Con una galería que pudo haberse iniciado con Cristina Madrid en fecha tan temprana como 1945 y alargado con Blanca Alonso de Badías en 1963, pasando por Ana María Belda de Espadas y la esposa del facultativo Luis Rivera, por miembros de la familia Ramón-Borja, Belmonte, Lorenzo de Vega y modelos de la suya propia, etc. Xavier iba a dejar bien acreditada su sobresaliente condición de retratista. Javier ya nunca en su vida dejará ya de sentir una particular atracción por Madrid. La capital de España se irá convirtiendo para el pintor en un punto de visita obligado. En su madurez iba a la capital una vez al año por lo menos. Era una forma de ponerse al día para tomar el pulso cultural de la Nación.

Después de probar todas las delicias de Madrid y coger el tren desde Alicante a Granada que tardaba nada más y nada menos que 18 horas, Javier pensaba que su nuevo destino venía a ser un destartado destierro provinciano. Pero se equivocaba, desde el primer momento en que dejó sus bártulos en la Pensión La Murciana, a las espaldas de la Universidad y del Café Suizo, no encontró a su alrededor más que la comprensión y la alegría, las inmensas ganas de vivir, propias del abierto carácter andaluz, y con el que, de inmediato, se avino. Hasta tal extremo se sintió a gusto en la ciudad de la Alhambra, que prolongó su estancia en ella cuanto pudo. Estudiando en un entorno universitario bastante más reducido y familiar que el de Madrid. Apreciado por su temperamento artístico por unos profesores

comprensivos y admiradores de su arte hasta el punto que le pedían que les hiciera un retrato.

Tal es así que sacó hasta un sobresaliente en la asignatura de Botánica, debido a la brillantez y el realismo con que pintó un herbario. Pudo terminar su carrera más pronto pero se permitió el lujo de alargarla hasta 1952. A su manera, como un Peter Pan, apartaba lejos de sí cuanto podía ese momento, para él fatal, de tener que enfundarse en una bata blanca, llevar adelante una farmacia, enfrentarse con un público, observar un horario y, sobre todo, asumir los riesgos y responsabilidades que conlleva la farmacopea. Nunca se sintió solo y estaba muy bien en Granada, además por Granada pululaban viejos conocidos alicantinos.

En 1946 y 1948, Javier pasa a tener mayor respaldo afectuoso por su amigo Daniel Fenoll y su hermano Pepe se incorporan a la vida universitaria granadina. En ocasiones y en busca de algún aprobado suelto, se incorpora Manuel Girón con lo cual se vuelve a reunir con todas las consecuencias maravillosas los tres amigos. Debido a su gran sensibilidad, Javier se deja embrujar por el flamenco, el baile, de su plasticidad y elegancia. Hace amistad con una "conspicua faraona" y asiste con frecuencia a todas las zambras que ella organiza en el Sacromonte.

Cuando va en pandilla, se convierte en asiduo visitante de "El Rey Chico" que se encuentra en la cuesta que va hacia la Alhambra. Evita siempre caer en peleas muy propias de esta época. Nada de prostitutas pues tenía pánico a contagiarse de alguna enfermedad pero lo más importante es que debido a sus creencias religiosas y respeto hacia todo el mundo, nunca se supo si tuvo alguna relación con alguna señorita a pesar de que tuvo tres novias pero que se supone que no iba a contraer matrimonio con ellas y debido a sus convicciones religiosas para él el matrimonio era sagrado.



Xavier y Manolo Baeza charlando desde las terrazas de sus adyacentes, contiguos estudios. Como testigos, el mar, azul y el luminoso cielo



Reunión en el Miami

Sin embargo sí que le gustaba irse de chateo, costumbre andaluza muy generalizada. A veces se pasaba con el vino y en alguna ocasión se tambaleó pudiéndole haber provocado una caída. Conoce a un onubense muy gracioso llamado Perico, compañero de clase que a partir de ese momento pasaría también a formar parte de sus amigos.

Pero no menos gratificante iba a resultarle a Javier su amistad con el catedrático de Derecho de Granada Gallego Morell (1923-2009), hijo del director general de Bellas Artes de la época. Admirador de la pintura de Javier desde el primer momento, Gallego hijo, lo animará y convencerá para que la exhiba en público y, en 1949, conseguirá que Javier, en el "Centro Artístico" celebre su primera exposición granadina. A instancias de Gallego, Javier dejará de firmar sus cuadros "Fco. Javier Soler" y "F. Javier Soler" y pasará a hacerlo, y para siempre, como Xavier Soler. Merced a Gallego Morell, y gracias a la aparición de la firma del artista la letra X, el estudioso de la pintura de Soler puede ver la producción u obra de éste limpiamente escindida en dos ciclos.

En el primero de ellos –aún no estando exento de errores de concepto en cuanto se refiere a su ideal de pintura- Javier ya ha contraído los méritos suficientes como para despertar el interés de persona tan entendida en materia de Arte como Gallego Morell. Hay varios hechos reveladores de la precocidad de su sentido crítico y de lo bien orientadas que se hallan sus preferencias estéticas desde bien temprano. En el verano de 1946, se adhiere a la histórica comida que, en concepto de homenaje y desagravio a Emilio Varela, ofrecen a éste los artistas alicantinos en el restaurante "La Mezquita". Siendo el más joven de los comensales, Javier se sienta a la mesa entre Pepe Mingot, el propietario de la tienda de útiles para pintura denominada "La Decoradora" y, Alejandro López, empleado del laboratorio de Paco Sánchez. No pudo entablar amistad con Emilio Varela debido a los continuos viajes de Varela a Madrid. Si tuvo esa amistad con Manolo Baeza (1911-1986) y Enrique Lledó (1923-2013), principalmente.



Homenaje a Parrilla

A pesar de que no era nada metódico, Javier se encargó de fechar sus pinturas, no le costaba ningún trabajo pensando además en un futuro curriculum vitae. Era muy desordenado y a pesar de que se proponía muchas veces ordenar sus cosas, al poco tiempo desistía. Esto le llegó a ocasionar muchas pérdidas de documentos personales, bocetos, etc. Hubiera sido importante que se hubiera buscado un secretario ya que se han perdido muchas pertenencias debido a su constante desorden. Le encantaba la música pero nunca tuvo el oído musical de su amigo Manuel Girón. Cuando Augusto Huesca trajo a Alicante las sofisticadas cadenas de alta fidelidad, fue de los primeros en comprarla, aunque nunca la cuidaría.

Era muy olvidadizo. No recordaba casi nada. Tan solo cuatro nombres de Directores de Cine, de Compositores, de escritores, los básicos o simplemente los que a él le gustaban. Directores de cine como Buñuel, Saura, Hitchcock, Fellini, Visconti, como mucho añadir a John Ford. Películas como "El sirviente", "El mensajero". Novelas que sus amigos le habían recomendado y que olvidaba el nombre salvo las de Baroja, Proust, Hemingway o Thomas Mann. Siempre tenía a mano algún poemario, pero centraba su gusto en Federico, Cernuda, Alberti y Miguel Hernández y en prosa Gabriel Miró.

Con la pintura le pasaba lo mismo. No le importaba para nada la crítica ni buceaba en la biografía del artista. Tan solo sentía y cuando esto ocurría le daba igual todo lo demás. O le gustaba o no le gustaba. Nada más. Gran degustador de la Belleza, nunca cesará de andar en pos de ella para lo que realizaba viajes a las vecinas Francia e Italia. No dudará en desplazarse en 1971 a Japón, a Tanzania, Uganda y Congo en el verano de 1972, Rusia y países centroeuropeos en junio de 1975 o Norteamérica ya en las postrimerías de su vida.

Al igual que pasara con la obra de Varela, la obra de Xavier no está debidamente catalogada. Parece que los alicantinos siempre pecamos de esta miopía para valorar lo nuestro. Esto hace que la obra no figure en un museo para poder contemplarla y estudiarla en su conjunto. A lo largo de su carrera, Javier va desembarazándose, progresiva, casi insensiblemente, de cuantos elementos sobrecargaban, de moda inútil, su pintura. No cesa hasta dejarla, pura, desnuda, tal como nos la ofrece a partir de 1970 alcanzado su cénit en los años 80 y 90 a través de una serie de interiores con ventana o puerta a terraza que semejan pintados en estado de gracia.

Este proceso de simplificación se produce sin que el pintor pierda un ápice de su personalidad. Su pintura siempre resulta identificable. Más o menos evolucionada, nunca dejará de contener una combinación de color cara a Javier, un concepto compositivo propio de él, una peculiar línea de adorno o, simplemente, cierto sutil tono intermedio, que nos lo hará familiar. Lo cual significa, que desde los inicios de su carrera, nuestro artista ha tenido bien claro cuál era su particular concepto de la Pintura, y en consecuencia, qué ruta, exactamente, quería seguir. Tiene por tanto un estilo propio.

Parrilla le enseñó las bases de un oficio, repleto de clasicismo, pero que no llega a menoscabar su incipiente personalidad artística ni a enfriar su progresivo entusiasmo por el pincel.

En el autorretrato deja ver bien a las claras que conoce la pintura de Emilio Varela, el Varela de su última época. La preocupación por el modelado es evidente. Perfectamente armonizados, los colores, en su conjunto son sobrios, tal como corresponde a la sensación de austeridad, no exenta de melancolía, que nos tramite el cuadro, y están serenamente establecidos, amortiguando su brillo por una luz diurna tristona. Y tampoco lo hace en el cuadro del dormitorio, su habitación de la pensión granadina, aunque los colores son más vivos.

Hay algo que estará presente en sus cuadros y es el apego a los muebles, enseres, ropas, chaquetas, etc. Se trata de esa fuerte atracción que el artista siente por el objeto inerte “démodé”, pasado de moda, pero ,para él, conmovedor porque está repleto de historia. Y poco a poco aparece con más fuerza el color....

Javier en el período que se pintan estos cuadros esta viviendo una profunda convulsión interna. No terminará farmacia hasta 1952 mientras que sus compañeros lo harían dos años antes. Las noticias que le llegan de su madre no son buenas. Hablan de un precario estado de salud. Y el vacío de compañía en que le sume la “deserción “ de su hermano Pepe se está dejando sentir. Terminada su carrera de Medicina, Pepe acaba de ingresar en la Compañía de Jesús. La madre fallecerá a finales de 1950, tras padecer hemiplejía.



Fotografía playa de Villajoyosa



Dos conversadores sentadas

Es con la aparición, en 1946, cuando él tiene 23 años, de lienzos como el de las dos conversadoras sentadas, inmersas en la sosegante luminosidad de la habitación, cuando su pintura comienza a exhibir esa plenamente esa virtud de la transmisión tan cara a Mikoletzky quien dijo que: “una obra de arte debe sumir al espectador en el estado de ánimo que el artista ha vivido y reproducido”.

No todo era malo en aquella época. A partir de 1949 supo del lujo que para un pintor era contar con un estudio propio frente al mar. En un sitio privilegiado concretamente en la calle Virgen del Socorro en el barrio del Raval Roig. El edificio se llama “La Atalaya” y fue construido por un amigo de la familia Soler, José Rojas, Conde de Casas Rojas. Gracias a la ayuda económica que le brindó su padre, Javier pudo alquilar el ático derecho, al tiempo que otro pintor y amigo, Manolo Baeza arrendó el izquierdo.

Por la mañana solía bajar a la playa a darse un baño, luego se subía a su ático y pintaba, pensaba como decorar el espacio o simplemente descansaba imaginando nuevos proyectos. Por la tarde, a la hora del café se bajaba al Hotel Samper, concretamente al “american bar” que daba a la parte de la Rambla. Allí formaba parte de las tertulias en las que se hablaba particularmente de arte y pintura. Como fijos en la misma estaban : el pintor Baeza, el escultor Adrián Carrillo, (Alicante 07 07 1914 Alicante 29 07 1979) , el delineante Francisco Armengot, el agente de seguros Enrique Vicedo y en ocasiones, el pintor Manuel González Santana(Alicante 14/11/1904,Alicante 20/10/1994), que se desplazaba los fines de semana desde Villena y el crítico José María de la Rosa.

En verano, cuando terminaba la tertulia del Hotel Samper, Javier cambiaba de decorado y pasaba a reunirse con Manolo Girón y con cualquier otro amigo en el bar y salón que ocupaban, de cara a la Explanada, los bajos del Hotel Victoria, propiedad de los hermanos Elordi. Uno de los hermanos, concretamente Pepe Elordi, es el que compartía con ellos más tiempo ya que era como una especie de relaciones públicas o metre. Aprendió Xavier mucha coctelería y empezó a tomar sus primeras copas. También les ponía los temas musicales del momento y que venían a hacer las delicias de las parejas de novios. En este lugar solía estar colgados cuadros del pintor José Gálvez (1905-1991) que era el mejor amigo de Pepe Elordi.

También antes de marchar de nuevo a Granada, Javier se desplazaba a Orito que está a unos 17 kilómetros de Alicante, sumándose como un peregrino mas, a los actos que el 8 de Septiembre se celebraban en honor de la Virgen de Orito o de Loreto, participando

en la romería que se celebraba con motivo de dicha festividad. De la misma manera, siempre que le fue posible, Javier visitó Orito los días 17 de mayo, fecha en la que se celebra desde 1637 la romería en honor de San Pascual Bailón. Siempre que pasaba por Orito Javier visitaba la pequeña casa que tenían los Soler, que estaba muy cerca de los Padres Capuchinos y que tan bonitos recuerdos de infancia le traían.

En 1951, Javier ya era un pintor muy reconocido en Granada, siendo invitado para inaugurar la sala de exposiciones de la Casa América en Granada. De alguna manera prolongaba el éxito que obtuvo con su anterior exposición individual en 1949 en el Centro Artístico.

Animado por este éxito se presenta al Concurso Provincial de la Diputación de Alicante con su cuadro al óleo sobre lienzo de dimensiones 85 por 105 titulado "Interior" y obtiene el primer premio.

Al año 1951 también pertenecen el retrato al óleo que Javier hace de Oscar Esplá - quien, después de una larga ausencia no exenta de peripecias, ha vuelto a su tierra - y también el lienzo de 60 por 75 que pudiera ser titulado "Sombrerería". Todo el mundo lo recuerda. Es uno de los cuadros que más adeptos ante el público proporcionaron al pintor ya que da rienda suelta a la minucia y los detalles.

Todo el mundo hasta ese momento pensaba que Javier había llegado a su plenitud en ese año de 1951. Nada más lejos de la realidad. A la vista de su itinerario artístico que se prolonga hasta 1995, no cae decir que, en 1951, Xavier Soler haya alcanzado su madurez estética. Si ha alcanzado una madurez artística ha sido dentro de una etapa preliminar en su carrera, que se caracteriza por un gran respeto a la Tradición. Una fase "tradicional", previa a la resolutiva.

Corren tiempos en que gracias a los distintos concursos que realiza la Diputación Provincial, se registra en Alicante un renovado interés por la Pintura. Por si fuera poco, Pepito Mingot ha abierto una sala de exposiciones en su local de "La Decoradora" y, con muestras tales como una de óleos de Redondela. El día 6 de Enero de ese año muere Emilio Varela. Varios pintores jóvenes, entre ellos, Baeza, González Santana, Enrique Lledó, José Antonio Cía y el propio Javier, se esfuerzan por ocupar su hueco. Pero la tarea no es fácil.

Y, con su revista oral "Mensaje Literario", Vicente Ramos presta animación a la vida cultural de la ciudad. Por poner un ejemplo, presentados por él, el 20 de octubre de 1951, intervienen en el bar Club el poeta Julián Andúgar y Camilo José Cela.



1967 y están posando junto a Javier en la terraza de su obrador, Manolo Baeza, y en el centro, Faraldo. Formando un pujante trío.



En el balcón de su casa



Guadalest con sus amigos de siempre



El alcalde Agatángelo Soler 1959. Foto Sánchez. AMA

En uno de los escritos sobre Xavier – fascículo de la exposición Centenario-, Adrián Espí, resalta muy bien el hecho de que durante una época, “prodigiosa”, que arranca muy poco después del fallecido Varela, en ese mismo año de 1951, la ciudad de Alicante fue calificada de centro artístico de la nación por los críticos. “Hasta portadas de los más leídos rotativos, dice Adrián Espí, se ilustraban con los cuadros expuestos en la ciudad”. Y continúa escribiendo que, Pancho Cossío, Benjamín Palencia, Lozano, Macarrón, Redondela, y otros muchos artistas de primera fila de entonces se codeaban con nuestros valores locales.



Sombretería

Sólo contemplada bajo esa luz, se comprende la importancia que tuvo la aparición de Javier en la palestra artística.

No se sabe muy bien, pero hay un momento en que Javier decide cuanto antes terminar la carrera. Se cree que llegó a la conclusión de que para poder ejercer su gran pasión que era la pintura, necesitaba un respaldo económico que sólo le podía proporcionar la botica. Todos sus compañeros habían terminado la facultad dos años antes. Además él era una privilegiado porque contaba con el apoyo incondicional de su familia. Antonio Dopazo escribía muchos años más tarde en el Diario Información que cuando Javier pintaba se olvidaba de todo.

Por fin, en 1952, Xavier terminó su carrera y pocos acontecimientos se celebraron tanto como esta licenciatura.

La tertulia del Hotel Samper quedó ampliada con la llegada de un pintor suizo llamado Joseph Lachat (1908-1991) que se alojaba en la vivienda y estudio de Gastón Castelló. Intrépido por naturaleza, acababa de llegar de atravesar el continente africano, desde Kenia a Gabón, que realizó con su esposa y una niña de corta edad. A pesar de su apariencia de duro, en el fondo era una buena persona y fue aceptado en la tertulia sin ningún problema. Su pintura era dura, rígida, casi de corte dramático y con un control sabio sobre los amarillos. La presencia del pintor suizo lo que hizo fue reavivar la tertulias que duraban hasta días y de las que se aprendía por parte de todos.

En mayo de 1953, llegó para Xavier uno de los momentos más importantes de su vida. Había oído por sus paisanos artistas más mayores como Gabriel Miró, Emilio Varela, etc. la admiración por el arte y pensamiento francés.

Alentado por el Conde de Casas Rojas, embajador de España en Francia, Javier permaneció en la ciudad por espacio de dos meses y participó en dos exposiciones colectivas organizadas personalmente por su amigo. Una, en el Colegio de España y otra en la propia Embajada. Las obras al no haber seguido un seguimiento, por desgracia, están perdidas o simplemente ilocalizables. Deslumbró por la frescura de los cuadros y toda la crítica resalta el disfrute del artista que transmiten sus óleos.



Retrato de José Bauzá

Fotografía José Bauzá conversando con Benjamín Palencia.

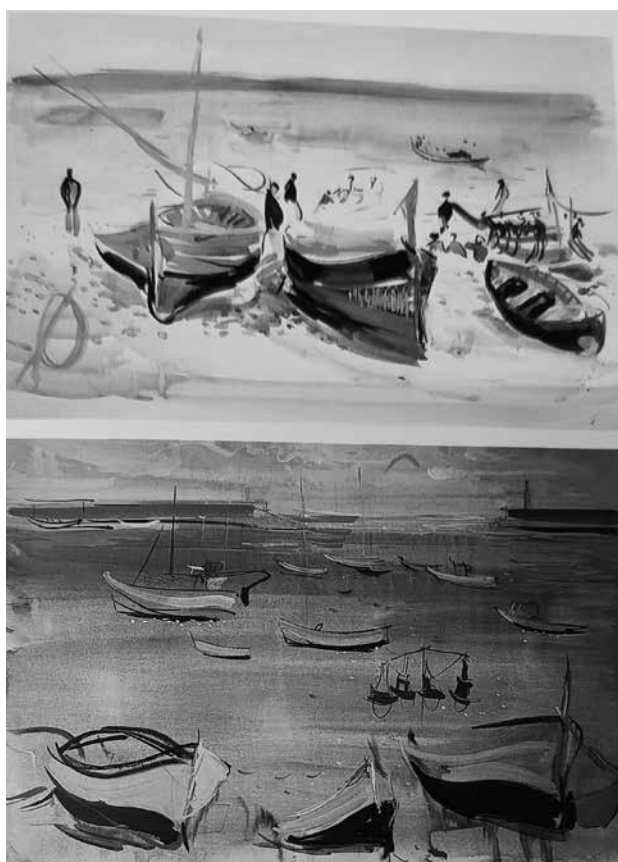




Anuncio de la Galería



Gouaches playa centro de Villajoyosa



Desde París, con la objetividad que le proporcionaba la distancia, aprendió a comprender y valorar mejor la pintura de sus compatriotas y paisanos, la obra del viejo Varela, los loables esfuerzos en la dirección postcubista de su amigo Manolo Baeza y de Zabaleta – este último de moda en Madrid, “arrasando” en la capital de España-, el brío y la bizarría de un Benjamín, el “mágico” escarchado del Cossío de entonces. Todos ellos huyendo como de la peste de la pintura academizante, intentando renovar la savia del arte español.

Durante los meses que vivió en París, Javier anduvo de descubrimiento en descubrimiento, de revelación en revelación, de sorpresa en sorpresa. Cuando no le salían al paso obras que no se esperaba de Cézanne, de Gaughin, de Picasso, descubría pintores como Caillebotte o Valtar, de nombres para él desconocidos y que, probablemente, iba a olvidar, pero que no por ello iban a dejar huella en él.

De todos los hallazgos, ninguno le resultó tan importante y tan crucial como el de la técnica de la pintura al “gouache”, nombre francés de la aguada y que, probablemente, descubrió en Dufy (1877-1953). Le interesó tanto que se lo apropió de inmediato y para siempre, de forma que su larga trayectoria artística iba quedar claramente escindida en dos ciclos, antes y después del “gouache”, tanto como decir antes y después de París. Aunque similar a la acuarela, disponía de unos colores más espesos, que se diluían en agua o cola mezclada con miel.

A diferencia de la acuarela, empleaba también el color blanco, tan sumamente atractivo para Javier. Al igual que el óleo y al contrario que la acuarela, tenía la gran ventaja de permitir rectificaciones, de poder pintar sobre lo ya pintado. Años más tarde diría Javier en una entrevista que para él la “gouache” era ideal para los viajes porque le permitía pintar sobre la marcha, además estaba lanzado a pintar el campo y le vino de maravilla. Insistimos de nuevo en la gran enseñanza que Xavier obtuvo en París. Adoptando para siempre como una de sus mejores enseñanzas el “gouache”. Nada más llegar a Alicante, provisto de los mejores pigmentos y del papel de mayor calidad que pudo encontrar, Javier se dio una vuelta por Villajoyosa, pasando un fin de semana y pintó media docena de aguadas. Al regresar a Alicante, había un par de ellas que no le acababan de convencer y en vez de dejarlas en su estudio, las llevo a la farmacia.

Decidió mostrarlas “en petit comité” y tanto él como sus amigos decidieron dar al acto un cierto relieve, puesto que se trataba de un pequeño acontecimiento. Estos amigos fueron, Enrique Vicedo, Manolo Girón y José Bauzá.

Se dirigieron al restaurante “Riu-Rau” que estaba en la calle Miguel Soler, y dieron buena cuenta de sendas piernas de cordero al horno.

Próximo al otoño, Javier dejó París. Hizo el viaje en tren y no se vino de vacío. Traía consigo un excelente bagaje de motivos para el recuerdo, de propósitos y de ideas, algunas de ellas todavía sin concretar. Era mucho lo que había aprendido y sobretodo sentido. Al llegar a su estudio y asomarse desde la barandilla a nuestra playa y mar, volvió a coger sus pinceles pero le resultaba difícil plasmar todo lo que había conocido, luz, color, necesitando además en el fondo un buen impulso por parte de sus paisanos y compatriotas.

No desmayó. Puso toda su sabiduría al servicio de la paleta. Armó su caballete en el cuartito de recibir de su hogar paterno, pintó un óleo de 190 por 155 y lo envió al Tercer Concurso de Pintura organizado en 1954 por la Diputación Provincial de Alicante, consiguiendo el galardón, el Primer Premio Nacional, con una dotación económica de 25.000 pesetas. Con este Premio se asentó todavía más a nivel nacional y hasta se le dio un homenaje en el edificio de Conde de Rojas que



El artista trabajando

Detalle de su obra



había abierto un restaurante pequeño y que resulto totalmente insuficiente para todo la gente que asistió al acto. El cuadro del Primer Premio fue “ Interior con figuras” pasado a ser colgado en la Diputación, llamándole también “ Conversaciones de ancianas”.

Otro cuadro de condición “bisagra”, testigo de la homogeneidad tan admirable con que se lleva a cabo el proceso creacional de Javier, es un óleo de formato aproximado de 65 por 70, fechado en 1954 y regalado tres años después por Javier a un amigo con motivo de la boda de éste. De factura un poco más moderna, en este cuadro Xavier sigue prestando atención a un anticuado utensilio de la época que es el frutero de cristal de dos pisos, detectando en el mismo una transición que está viviendo el pintor un poco menos barroca. Aclarar que Javier nunca pinta a espaldas de la tradición pero tiene claro que ésta debe ser prolongada, continuada y no recreada, como están creyendo erróneamente pintores que se mueven en derredor suyo en los años 50, en su mayoría veteranos, y que dan lugar a un arte inmovilista.

A pesar de los grandes éxitos artísticos, 1954 fue también un año muy triste para Javier. Fue el año en que perdió a su padre, su más venerado amigo. Falleció de un agudo edema de pulmón.

En el cementerio y una vez que los obreros del camposanto terminaron su labor de inhumación, el Gobernador Civil de Alicante, Evaristo Martín Freire, llamó aparte a Agatángelo y le dijo que se aprestara a ser el nuevo Alcalde de la ciudad, porque así lo tenía propuesto a Madrid.

Efectivamente, sucediendo a Francisco Alberola Such, Agatángelo tomó posesión de su cargo. Juró el mismo día de ese 19 de Octubre de 1954 e iba a desempeñarlo por espacio de casi nueve años, hasta 1963, y no sin pasar a la historia como uno de los alcaldes más decididos y que más y mejores cosas hicieron en beneficio de la ciudad



Pintando a su hermano

de Alicante. Todos lamentaron que tan solo por unos meses, el patriarca de la familia no pudo ver como alcalde a su hijo, tal como ya lo fuera su padre.

Para intentar ir superando la ausencia de su padre, durante una temporada Javier ha estado viviendo en casa de su hermano Agatángelo. Además de servirle de evasión, atiende enmostrador. Tiene decidido suceder a su padre en la Plaza San Cristóbal, más rentable, y el Colegio Oficial le permite ser regente de las dos boticas hasta que traspase la pequeña.

A Javier que no le gusta nada lo militar, observa que cada vez las personas lo saludan militarmente y esto ocurre porque la familia adquiere Soler adquiere un prestigio mayor del que ya tenía, debido a los éxitos de su hermano el Alcalde Agatángelo Soler.

Xavier siempre formó parte esencial de la familia hasta el punto que toda su vida pasó los días importantes como Nochebuena con sus sobrinos, Agatángelo, Luis, José Ignacio y Javier (ahijado del pintor) como mayores al que luego siguieron sus hermanos pequeños .Edna, Jorge y Nicolás. En 1977 esta felicidad se vio truncada por la muerte de Javier Soler (Díaz), a quien, el pintor acababa de nombrar heredero universal.



Pintura del Teatro Principal de Alicante (1991)

Llega 1955 y se abren para Xavier nuevas perspectivas. Con los años Xavier ha adquirido experiencia suficiente en la botica de San Cristóbal y le proporciona la independencia económica que necesitaba para poder disponer de más tiempo para la pintura y en estos momentos ansias de viajar y conocer mundo. La farmacia además de la propaganda lógica de productos farmacéuticos se llena de folletos de viajes. Sus ganas de conocer es insaciable, su tendencia a la universalidad se concilia perfectamente con un profundo apego a la tierra que le vio nacer.

A partir de 1959, parece que todo empieza a cambiar, El país se abre un poco más al mundo.

Nuestra provincia y nuestra ciudad no se queda atrás. Cambios en la Explanada. Feria del Calzado. Festival de la Canción de Benidorm, el

turismo que lo va a cambiar todo. Una nueva época que empieza y lo va a cambiar todo poco a poco. Y Xavier no es ajeno a todo ello.

Para íntima satisfacción de Javier, su hermano Agatángelo, como Alcalde, ha realizado mejoras tan ostensibles para la ciudad como la pavimentación de mármol de connotación brasileña de la Explanada, la inauguración de una fuente en la plaza del Mar, la prolongación de la Rambla hasta la calle San Vicente y la instalación de ascensores para acceder al Castillo de Santa Bárbara. Pero no es eso sólo. Ha conseguido que Obras Públicas ceda la Explanada al Ayuntamiento, consiguió la fundación del Barrio Virgen del Remedio y la construcción de grupos escolares. En 1963, consiguió la autorización para instalar el aeropuerto de El Altet – avalando él personalmente, la compra de los terrenos necesarios – y creada la Caja de Ahorros Provincial de Alicante con la creación de centenares de trabajos. Además también se creó la denominación “Costa Blanca”.

La ciudad de Alicante experimentó un crecimiento demográfico espectacular. Tal como nos recordaría Enrique Cerdán Tato en artículo en el periódico “Información” de 16 de abril de 1977, de 121527 habitantes en 1960, alcanzó en sólo once años y según datos del INE, 184716.

Javier cada vez es más reconocido como un gran pintor. Los compradores van a buscarle para adquirir sus cuadros hasta el punto que vende muchos de ellos por compromiso toda vez que en ocasiones se quedaba sin cuadros para poder realizar exposiciones.



Novedades en la Explanada, abajo el auditorio



Con todo, consigue reunir obra con la suficiente homogeneidad como para celebrar brillantes exposiciones en el decenio. El 18 de Noviembre de 1961 expone 21 “gouaches” y 18 óleos, entre ellos, un retrato, en la Sala Prisma de Madrid. Oscar Esplá escribe la presentación del catálogo. Alaba el concepto tan emotivo de la pintura que reflejan las obras de Javier, su armonía colorística y la espontaneidad con que semeja manifestarse.

En febrero de 1962, en colectivo de Gastón Castelló, Luis Vidal Maestre, Manzanaro y otros, expone en Alicante en el Primer Certamen Nacional, su óleo “Interior con figuras” que obtuvo muy buenas críticas. Un año después, en Abril de 1963, expone en la Sala de la Caja de Ahorros Provincial, una treintena de obras entre óleos y “gouaches”, siendo la primera exposición individual del pintor en Alicante.

A lo largo de los años 60, Xavier estuvo realizando colaboraciones por la provincia. En 1964, complaciendo a su amigo José María Planelles, Alcalde de Altea, Xavier ilustró el cartel de los Festivales de España que se celebraban en dicha localidad, en el mes de agosto.

Exactamente, del 10 de abril de 1967 y tomada por Ángel García en la sede central de la C.A.S.E. de la calle San Fernando, se conserva una foto que recoge a Javier en unos de sus momentos más serios, escuchando a un conferenciante acompañado de algunos amigos. Aparecen en ella, de izquierda a derecha, José, Enrique Vicedo, Ramón Faraldo, Antonio Lago y él. Con motivo de la reforma que, en ese mismo mes de abril de 1967, hizo Vicente Benavent García del local de la “Camisería Benavent”, que su abuelo fundara en 1905, Xavier pintó las obras que decoran el interior del conocido establecimiento en la Rambla. Representas cuatro personajes masculinos vestidos de la moda de

diferentes épocas. En principio, y con el visto bueno de Xavier, el dueño Vicente, a aprovechó los seis bocetos que se hicieron para colgar los que le sobraron en los distintos probadores. Pasaron unos días y al advertir Vicente que le faltaba uno de sus bocetos, los descolgó todos y se los llevo a su casa.

Desde finales de 1968, ya adaptado a la conducción de su flamante "Dyane 6", el artista intensifica sus visitas a Orito, en donde suelen aguardarle su hermana Maruja y el esposo de ésta Peporro Saavedra, en compañía de Peporrín y Trinita, sus hijos, y del simpático perro de la familia llamado "Pipo". Javier pasa inolvidables momentos con ellos pero no deja de pintar ferias.... No deja de captar momentos felices ni bellos destellos de la Naturaleza.

Igual que le marcó al pintor su etapa de París, le marcaría su viaje a Tokio en 1971. Tal como le pasaba en todos sus viajes, Javier dejó de pintar. Estaba fascinado por el uso de los pinceles de los japoneses e intentó empaparse de su técnica. Durante su estancia lo que sí que hizo el pintor fue realizar una serie de "gouaches" que resultaron ser bellísimos.

Siempre inspirándose del natural, siempre impulsado por la pasión por el paisaje. Xavier pasó buena parte de su carrera intentando desentrañar ese misterio tan particular que ofrecen las frondas.



Viaje a japon

En los años 70, muy conocido en el mundillo alicantino, Javier, fue invitado a muchas y variadas fiestas. Por ejemplo, el 7 de agosto de 1972, asistió a la cena que en honor del violinista Henryk Szeryng, dieron Pascual Ribelles y su esposa, Lola, en su chalet de la Condomina. Tampoco faltó el pintor a la fiesta de presentación en sociedad de su joven



Es curioso este dibujo de 1960 en los que parece que Xavier le de un toque oriental y sin embargo, tardaría once años en conocer Japón. Curioso.

amiga Belén Ramón-Borja, celebrada el 7 de julio de 1973 en el chalet “El Reloj” de San Juan, propiedad de los padres de Belén. La cena estuvo servida por José Luis de Madrid.

Las tertulias que antaño se habían realizado en el Hotel Samper, se habían trasladado al Hotel Carlton y había ampliado el número de tertulianos. Era presidida por Enrique Vicedo, simpatizantes del arte de siempre y amén pintores como Pancho, Benjamín, Lago, volvió Lacha y hasta daba entrada a Juan Antonio Zunzunegui, miembro de la Real Academia Española, a un simpático, señor Vidaurreta, que fue en ocasiones secretario particular de Manuel Azaña y a un buen número de invernantes en el hotel. Destacar que en aquellos años de principios de los 70, algunos acusaban a Xavier de ser muy reiterativo en su pintura, que se había quedado como estancado.



De viaje por Africa

Esta idea ni mucho menos era compartida por otros muchos, incapaces de juzgar los sentimientos de un artista.

Una buena noticia vino de mano de la música. Exactamente, el 19 de abril de 1972 y, en el curso de una entrevista con el periodista José María Perea, Margarita Berenguer Gallardo de Ramón-Borja dio a conocer la agradable noticia de la creación en Alicante de la Sociedad de Conciertos, la entidad tan esperada y que todos echaban de menos. A partir de entonces y al igual que muchos alicantinos, no tuvieron que desplazarse a Valencia, Madrid o Murcia para ser testigos de acontecimientos musicales, de conciertos y recitales de calidad.

El 10 de junio de 1972, se inaugura la sede del Banco de Alicante. Es el año en que Caffarena saca el librito “Cosas de Alicante” con expresa dedicatoria a Xavier en el capítulo de artes plásticas. En 1972 tristemente es el año en que perdimos al gran pianista Gonzalo Soriano.

Por otro lado, las tertulias del Carlton cada día son más numerosas, hasta el punto de tener que sacar sillas para que pudieran estar todos cómodos. Esto agobiaba a Vicedo. Cuentan que un sábado vieron entrar a cuatro cadetes que venían de San Javier a pasar unas horas en Alicante.

Entre ellos se encontraba Juan Carlos quien más tarde sería Rey de España. También asistían personas extranjeras que pasaban el invierno en Alicante como por ejemplo el cónsul danés Lars Conti Olsen, gran amigo de Vicedo y conocido fabricante de motores marinos.

Volviendo a las exposiciones de Xavier, en días de inauguración, sobre todo, rodeaba a Javier gente preguntona. Entre ella, señoras chic poco versadas en el arte. Una vez le preguntaron cómo era que no se había ido a vivir a París o por lo menos, a Madrid, como otros pintores, Javier contestó muy serio, que no lo había hecho porque allí no tenían “coca de mollitas” ni la conocían. En el fondo, no mentía porque la alusión a “la coca” era hacer uso de un símbolo. Para su forma de entender la vida y de pintar, disponía de cosas en Alicante que no encontraba en ningún otro sitio. Algo más que sol.



Tertulias en el Carlton

“ Porque es la casa de la primavera – escribió Wenceslao Fernández Flórez en su recordado artículo de ABC de 2 de enero de 1929-, todo en Alicante tiene ese calor dulce , amable y blando de un regazo de mujer”. De “ dulce paganía del Mediterráneo” calificó a Alicante cariñosamente uno de sus más ilustres Obispos, García Goldáraz. Y Marciano Zurita que seguro que lo vio con los mismos ojos que Javier. En “Blanco y Negro” de 3 de febrero de 1918 y refirió al turquesa de su cielo y al esmeralda de su mar.

Javier sólo tenía que abrir las puertas de la terraza de su estudio para poder contemplar toda esta belleza. Pero había algo más en la visión de aquel mar : una luz que matizaba todos los colores y una olas que, viniendo a morir en la playa, semejaban transportar hasta la arena los secretos de la vieja Grecia.



En la terraza de su casa

Hay ocasiones en las que Xavier alteraba la dirección de sus apetencias y las orientase hacia una mayor libertad de expresión. Produjo por tanto una serie de marinas al “gouache” de carácter bastante más improvisado y espontáneo. Distan de la minucia y, desde luego, no pretenden la perfección formal, como era el caso de las marinas ejecutadas a la “japonesa”.

Javier cumple años 50 años el 25 de marzo de 1973 y podríamos pensar que ya lo ha conseguido todo. No es así.

Cuenta con el refrendo de la Crítica y, sobre todos, de los críticos más admirados. Goza del respeto y consideración general de sus paisanos, muchos de ellos, son condicionalmente admiradores de su pintura. Más que nunca pinta con una facilidad pasmosa y puede vender cuantas obras quiere. Muchas veces, lo hace con verdadero sacrificio en detrimento de su colección particular, puesto que se trata de cuadros valiosos, que él consideraba representativos de su arte y de su estilo y que, desgraciadamente, por las razones que fueran quedaron fuera de su alcance para siempre.



Salida al campo

Libre de problemas económicos, carente de compromiso con galería alguna, ha conseguido proclamarse totalmente independiente, de vivir, pintar y moverse sin ataduras, sin tener que dar cuentas a nadie, puede viajar sin problemas, un sinfín de circunstancias que le hacen ser más libre.

No fue, por tanto extraño que, cuando se fundó la Sociedad de Conciertos, Javier pasara a ser una especie de “pintor de cámara” de la misma y que ilustrara todas y cada una de las portadas de los conciertos y recitales. Tampoco resultó raro que cuando, en 1974, Ángel Caffarena, Paco Llobregat y Manolo Girón abrieron la Galería Litoral, escogieran a Javier como pintor inaugural de la misma, ni que Caffarena

en 1974 en la Galería Litoral hubo un joven ensayista y poeta llamado José Ramón Giner quien en su artículo publicado en el diario “Información” titulado “ El Pintor y su Público” de 7 de Noviembre de 1974, Giner, le acusaba de hacer muchas concesiones comerciales, de hacer una pintura vendible y amable, dirigida especialmente a la burguesía. Sus incondicionales entraron en cólera pero no paso de ahí. De hecho 20 años más tarde con motivo del Centenario de la Alicante, se organizó una exposición retrospectiva de la obra de Xavier.

Otra buena noticia en 1974 es que fue inaugurada la Galería Italia sita en calle del mismo nombre y que se convirtió en una ventana abierta a las vanguardias del Arte.



escribiera y editase un libro con “ Poemas sobre pinturas de Xavier Soler”.

Ilustraciones para la sociedad de conciertos

Es difícil encontrar una crítica adversa en la carrera del pintor. Pero si hubo alguna. Por ejemplo, en la exposición inaugural que realizó



Ilustraciones para la sociedad de conciertos

Javier era también al cine y aprovechaba los descansos para salir a fumar. En sus primeros años era gran admirador de Marlene Dietrich . Después le sedujo “Rebeca”, se sabía hasta los diálogos más importantes. En los años 60, Javier añadió a sus gustos “ El sirviente” de Losey. Y en los años 70 con “Muerte en Venecia”, a su decir, una de las cintas más hermosas y que mayor impresión le causaron en su vida.

A partir de 1975, el proceso de depuración de la pintura de Xavier, se intensifica. Más que nunca, si es posible, pinta para sí. Su concepto de la exigencia se extrema. Como premio a su trabajo, va a sorprenderse a sí mismo con nuevos hallazgos de dibujo y de color que van a llenarlo de gozo y servirle de acicate para llevar adelante en su evolución en pos de la belleza más esencial. Cada cuadro supone para él un desafío y va a ser una verdadera fuente de placer. Cuando tiene dudas a la hora de terminar un cuadro, mira la vista atrás y se fija en todo lo que ha aprendido desde su época granadina hasta la fecha.



Xavier con la cámara inmortalizando la naturaleza



Exposición



Exposición

Desde ahora y hasta 1995 año de su muerte, Javier se dedica a investigar. Profusión de aguadas como los de 1988 y los lienzos tienen un denominador común que es una mesa camilla. En el óleo de Javier de 1988 que regaló a Caco asistimos a un insospechado festival del color totalmente armonizado. Como diría Caffarena, “Enardecen los sentidos” en su precipitado poemario. En el interior de 1989 – el de la velazqueña Venus al fondo con la representación de la mujer sentada en el sofá, resuelta con un fascinante acorde de tonalidades blancas, el pintor alcanza una de las cimas poéticas más elevadas de su carrera.

A finales de los 80 y principios de los 90, Xavier se iba a pintar a la Explanada, concretamente a la casa Carbonell, donde vivía su colega y amigo Sebastián Canales. La última exposición, tuvo lugar del 3 al 20 de enero de 1986, en la Decoradora de la calle Mayor y en la que sólo habían pinturas de pastel y dibujos. En definitiva, cuando Javier va entrando en la época otoñal de su vida, es cuando más pinta y mejor que nunca. Participó en los años 80 en muchas exposiciones de carácter colectivo. En octubre de 1977, en la sala Aitana de la Avda. Gral. Marvá 9, junto a él y once pintores más como Francisco Lozano, Genaro Lahuerta, Perezgil, González Santana, Fernando Soria, Manuel Manzanaro y Gastón Castelló. Tuvo por título “Pintores Levantinos”. Del 19 al 28 de febrero de 1983, colgó su obra, junto a la de otros 18 pintores, como Gastón Castelló, José Antonio Cía, Enrique Lledó y Manuel González Santana, siendo organizada por Vicente Ramos, con charla inaugural de éste, titulada “Imagen y Palabra del Valle de Guadalest”. Se celebró en el Círculo Medina que estaba en la calle Primo de Rivera, 14 en la entreplanta.

Del 25 de abril al 10 de mayo de 1991, participó junto a obras de Manolo Baeza, Enrique Lledó, Gerard, González Santana y otros en la sala Montejano de Alfonso el Sabio y cuyo catálogo fue a manos de Enrique Cerdán Tato. En este tiempo siempre que podía, Xavier, asistía a exposiciones de nuevos pintores para alentarles.

Xavier normalmente hasta ese momento, solía pasear por la Explanada pero en muchas ocasiones no llevaba el papel adecuado para pintar en un momento determinado lo que estaba viendo y sintiendo. Esto lo subsanó de tal manera que ya salía con provisiones, tales como rotuladores que solía adquirir en La Decoradora, los mejores y la última novedad de pinturas y un cuaderno que le servía para hacer bocetos que tan solo enseñaba a veces a sus amigos más íntimos.

Este cuaderno nunca fue encontrado por la familia y queda la duda si alguien se lo quedó pero es algo que se cree que nunca sabremos.

Con motivo de la gran exposición antológica del Centenario de la Ciudad, José Ramón Giner, coordinador de la misma, resumió muy bien el arte de Xavier cuando dijo, en el ejemplar de "Información" correspondiente al domingo 16 de diciembre de 1990: " Porque no me cabe duda de que la obra de Xavier Soler escapa a las modas, algo a lo que ha contribuido un aislamiento que él mismo ha buscado y que le ha permitido caminar por su sendero propio".

Por su parte, el comisario de este V Centenario de Alicante, Carlos Mateo, en el mismo artículo dio a conocer los motivos por los cuales Javier había sido escogido como pintor representativo. El comisario Mateo hizo un sondeo entre gente relacionada con el arte y el resultado fue que todos coincidían que después de Emilio Varela el pintor alicantino de más categoría era, sin ningún género de dudas, Xavier Soler.

En esta época de los años 80 y 90 son muchas las exposiciones en la que Xavier colabora o bien presentando algunas de sus pinturas o colaborando con su asistencia y todo lo que le pidan. Por ejemplo en 1983, cumple 60 años, ha renunciado al matrimonio para dedicarse plenamente a su gran pasión por la pintura. Comienza un período de grandes tristezas ya que empiezan a desaparecer grandes amigos como la muerte de " El Maestro Llorens" a la edad de 56 años en un día tan señalado como el de la plantá de fogueres.

Fueron años muy duros para la cultura alicantina y por supuesto para Xavier. El día de Reyes de 1976 falleció Oscar Esplá; otro amigo falleció el 24 de octubre su amigo el pianista José María Figueroa; a los 61 años en 1984 desaparece el pintor Eusebio Sempere. Y para romperle el alma la muerte de su amigo el pintor Manuel Baeza, el 7 de septiembre de 1986 en un accidente de tráfico a la altura de La Goteta.



Retirando las obras de la Exposición del centenario



Exposición

Por si fuera poco, en la reunión del Carlton también se produjeron bajas dolorosas como la de D. Francisco Armengot, al que llamaban Don Paco y el escultor Adrián Carrillo que asistían a las tertulias desde que se celebraban en el Hotel Samper.

Más o menos triste, todo tiene su final, y, la nutrida tertulia en torno a Vicedo, también lo tuvo.

En la primavera de 1980, Hoteles del Mediterráneo, S.A., propietaria del Carlton, lo vendió al Ministerio del Aire, y el edificio, como se sabe, y como aún continúa estando, se destinó a residencia de militares jubilados.

Con tal motivo, los contertulios de Vicedo se dispersaron. Unos, como Ángel Caffarena, Paco Llobregat, Vicente Josa y Pepito Clavero entre otros, pasaron a tomar su café al Casino. Otros, como el Gigante Carlos Mangada y Antonio Badías, prefirieron hacerlo en el Club de Regatas. Los que quedaban totalmente desconcertados eran los tertulianos de temporada que no residían en Alicante y que al ir directamente al Carlton no encontraban a nadie conocido. Mientras tanto Xavier en aquella



En su casa, del edificio Yoraco, llena de cachivaches

época prestaba su colaboración desinteresada a la Sociedad de Conciertos sino, al Teatro de los Vientos, creación de su amigo Antonio Rives Salinas.

En la década de los 90 Xavier deja de conducir pero no por eso deja de viajar. En marzo del 90 realiza una nueva visita a Pisa y Florencia de carácter más exhaustivo para conocer y sentir el renacentismo. En Septiembre de 1992 visita Nueva York, capital del mundo en el siglo XX, quedando fascinado por Manhattan. En agosto de 1994, conoce la isla de Cuba y en agosto de 1995, su último viaje, un crucero por el Rhin.

Antes de realizar su último viaje murió su hermano el Alcalde Agatángelo Soler el 31 de Julio de 1995. Su sobrino Jorge, hijo del Alcalde, y con el fin de animarlo, se llevó a pasar el verano por Planes, Vall de Gallinera, Benisili, La Carroja, Llombay y Serra Forada entre otros, quedando prendado por los paisajes que tanto le gustaban al pintor. Su sobrino Jorge junto con 12 investigadores más, arqueólogos, estaban en la Cova de'En Pardo a 700 metros de altura y con una antigüedad que se calcula en 3000 años A.C.

Con el paso de los años, Xavier, se había convertido en una persona más melancólica propia de las personas que vamos cumpliendo edad y en la que parece que queremos buscar recordando en el pasado. Es la necesidad del ser humano de aferrarse a la vida añorando la juventud que lamentablemente se ha perdido y que cuesta de digerir.

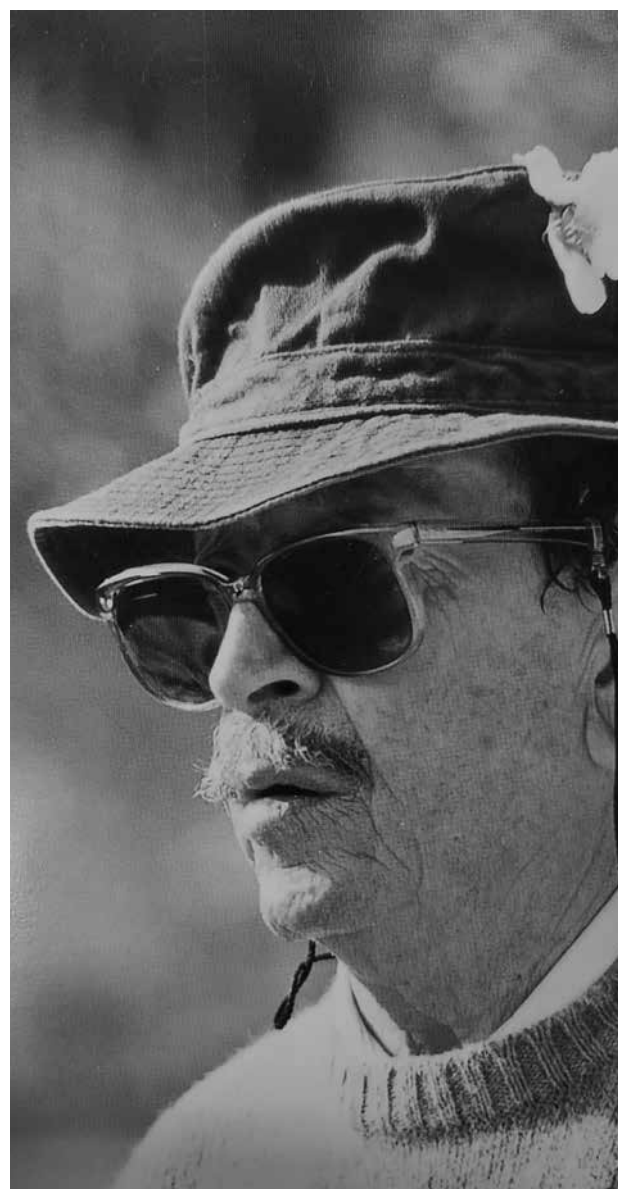


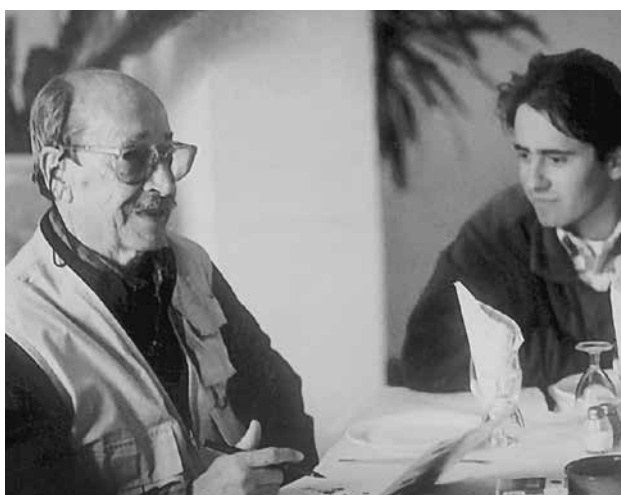
Foto del artista en sus salidas al campo

A pesar de ir sobrado de amistades, Xavier siente la necesidad de reunirse con sus amigos del pasado, de siempre. Y lo hace. Se reúnen pero el tiempo no perdona y las reuniones resultan en muchas ocasiones decepcionantes, no se prestan entre ellos la misma atención y tampoco se alargan hasta la cena por la imposibilidad física que da el paso de los años. Hay que tener en cuenta que por ejemplo Vicedo en los primeros años 90 ya era casi nonagenario y Girón, Daniel, José eran ya unos setentones.

En estos años la salud de Xavier se deteriora. Sus sobrinos, hermanos, resto de familiares y amigos nunca le abandonaron. Lo ingresaron en la Residencia y nunca lo dejaron solo ni un momento. Y a Edna regaló Xavier la última obra de su vida: un pequeño dibujo en color de unas flores realizado en su habitación de la Residencia. La precariedad de su salud corrió como la pólvora sobre todo entre sus amigos de toda la vida: Manolito, "Caco", Fermín, Lledó, Daniel, etc.

A pesar de lo enfermo que estaba el pintor, no se esperaba nadie que la muerte le viniera tan de repente y de forma traicionera ya que según contaron sus amigos nunca había tenido un espíritu tan fuerte como en esos momentos y se sentía más joven que nunca con las ideas muy claras. Tenía grandes ganas de vivir, de viajar y por supuesto de pintar.

Cuando le sorprendió la muerte, su amigo Huesca, el contratista de obras hermano de Augusto, acababa de hacerle una reforma en profundidad de su estudio de La Atalaya que mereció mucho la pena. Por primera vez y aunque nunca sabremos por cuánto tiempo se había hecho un espacio para poder ordenarlo todo: sus bastidores, sus carpetas, sus pinceles y sus tubos, sus libros y sus caprichos para poder tener cada cosa en su sitio. Fue una lástima que nunca pudiera disfrutar de ello.



Esperando la comida en Benimantell

La noticia del óbito de Xavier, levantó en Alicante una ola general de condolencia y de estupor, que él nunca hubiera podido imaginar y que se tradujo en la asistencia masiva de conciudadanos a su funeral de San Nicolás y en la aparición de bellas glosas sobre su pintura y su persona en la prensa local.

En el diario "Información" de fecha 7 de diciembre de 1995, Dionisio Gázquez dedicó a Xavier uno de los artículos más profundos y delicados que puedan concebirse. Resumió muy bien su actitud estética, su forma de ser, su fino sentido del humor, su total entrega a la pintura y su búsqueda de la libertad a través del arte.

Entre otros artículos, también destaca el publicado con fecha 20 de Noviembre de 1995 en el mismo periódico por José Antonio Martínez Bernicola. Apareció tan sólo unas horas después del fallecimiento del artista, evocando muy bien la figura de Javier, la admiración y la tristeza que su paso por la vida deja en los alicantinos y esa esperanza, nunca perdida, dice Bernicola, de "sentirme sorprendido cualquier día viéndole deslizarse por la calle Mayor".

A modo de homenaje, el periódico "Información" con fecha 23 de noviembre de 1995 publica un largo ensayo sobre el pintor que María Carmen África Vidal había escrito con motivo de la exposición del Centenario de la Ciudad de Alicante un lustro antes.

La Sociedad de Conciertos con fecha 5 de diciembre de 1995, dedicó un recital a cargo del pianista Josep Colom por su entrañable y fiel amigo Xavier que durante 25 años había estado colaborando con la misma.

El jueves 28 de diciembre de 1995, admiradores y coleccionistas amigos de Javier, se reunieron en la Sala de Exposiciones del Colegio de



En la misma mesa de Benimantell, bocetando un trabajo

Médicos de Alicante para hacer una exhibición de cuadros originales del pintor – reproducidos por la imprenta de "Such Serra" en su calendario de 1996 que fue distribuido entre los asistentes al concluir la reunión- y al que fueron a honrar con su presencia relevantes personalidades de la cultura y el arte. Enrique Lledó pronunció unas emotivas palabras. Asistieron Roberto Mira, organizador del acto, el exalcalde de la ciudad de Alicante José Luis Lassaletta, el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante Pedro Romero, el cronista oficial de la ciudad Enrique Cerdán Tato, Martínez Bernicola, Gázquez, María Dolores Núñez de Cella de COEPA, la restauradora Inmaculada Mingot, hija de Pepe, y de tantos y tantos amigos médicos y colegas de Javier que sería muy difícil enumerar a todos. Quedando inaugura ésta, su última exposición, muy a pesar de todos. Destacar en este acto que el concejal Pedro Romero anunció a la prensa que Xavier iba a ser nombrado "Hijo Predilecto de la Ciudad de Alicante".



Con toda probabilidad, última foto de Xavier, en el bar "Haiku" propiedad del pintor Roberto Ruiz Morante.

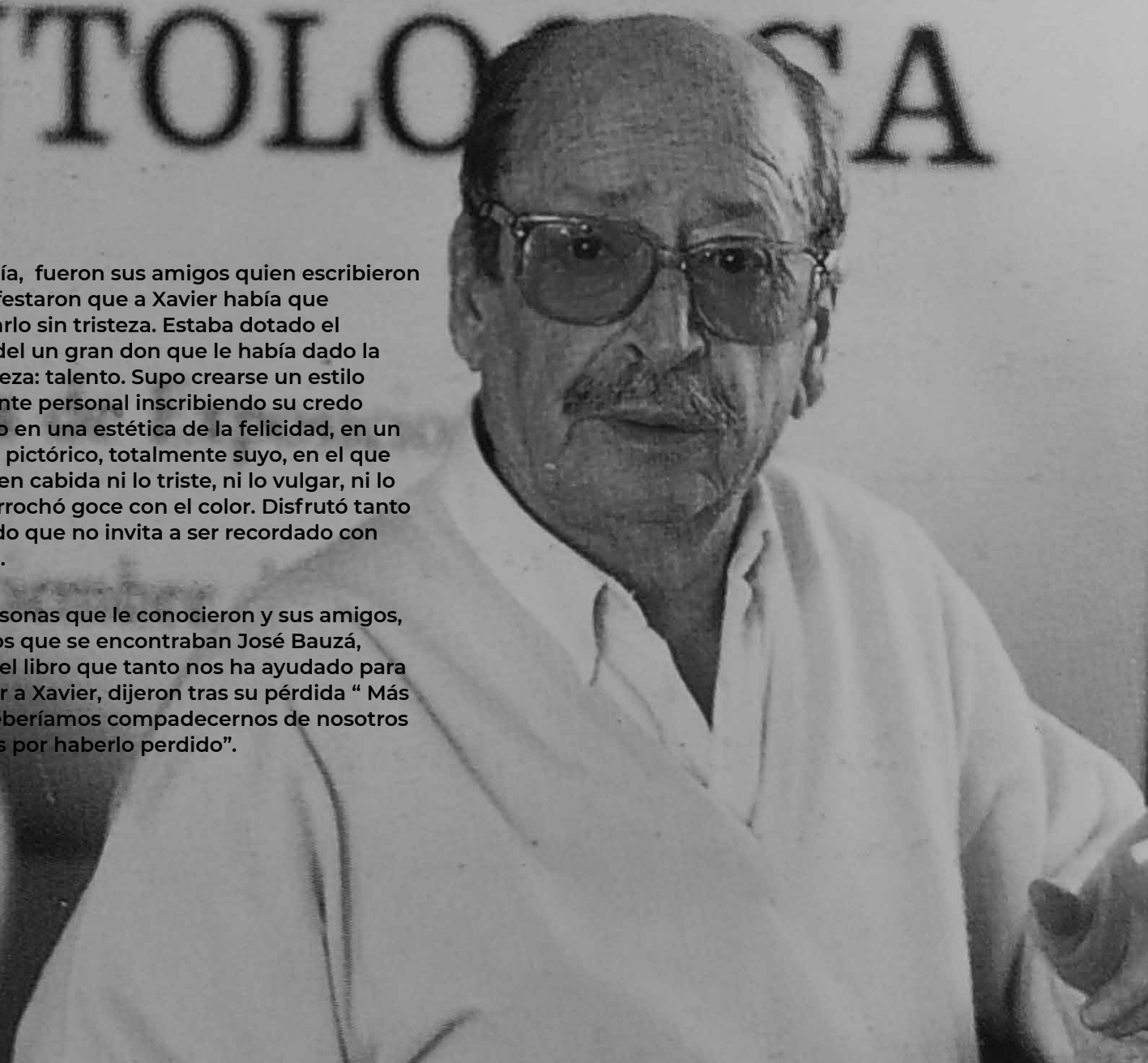
Xavier Sotelo

-90

ANTOLOGÍA

En su día, fueron sus amigos quien escribieron y manifestaron que a Xavier había que recordarlo sin tristeza. Estaba dotado el pintor del un gran don que le había dado la naturaleza: talento. Supo crearse un estilo altamente personal inscribiendo su credo artístico en una estética de la felicidad, en un mundo pictórico, totalmente suyo, en el que no tienen cabida ni lo triste, ni lo vulgar, ni lo feo. Derrochó goce con el color. Disfrutó tanto pintando que no invita a ser recordado con tristeza.

Las personas que le conocieron y sus amigos, entre los que se encontraban José Bauzá, autor del libro que tanto nos ha ayudado para conocer a Xavier, dijeron tras su pérdida " Más bien deberíamos compadecernos de nosotros mismos por haberlo perdido".



LA FAMILIA

BER SOLER BER XAVIER

La vida y obra del pintor Xavier Soler no se puede entender sin la influencia que ejerce en él su familia y las costumbres de la misma de las cuales se siente absolutamente orgulloso y que queda reflejada en cada rincón de su personalidad y de su obra. No entiende la vida sin sus padres, hermanos, sobrinos y resto de familiares. Además sus antepasados fueron muy conocidos en Alicante hasta el punto de llegar a ser Alcaldes y farmacéuticos al servicio de nuestra ciudad.

Vamos a realizar un breve repaso para conocer mejor a sus antepasados.

Su bisabuelo José Soler González abrió en 1836 una farmacia en plaza San Cristóbal 12, que heredó su abuelo, José Soler Sánchez.

Nace en Alicante en 15/07/1840 siendo también en nuestra ciudad cuando fallece el 13/04/1908. Su profesión fue la de farmacéutico, profesor y Alcalde de Alicante.

Desde pequeño destacó como un gran estudiante. A los 21 años ya era licenciado en farmacia. A la edad de 25 logró el doctorado en Ciencia.

Tras cursar los estudios primarios en Alicante, se desplazó a Valencia donde obtuvo en 1857 el grado de bachiller en Filosofía. En 1862 y 1863 obtenía los títulos de licenciado en Farmacia y Ciencias en la Universidad Central de Madrid, alcanzando el doctorado en 1865 tras la presentación, en la sección de Ciencias, de una memoria titulada La importancia de la teoría Electro-Química. Desde 1864 desarrolló actividades docentes en la Universidad Central, llegando a ocupar la cátedra de Química Inorgánica de la facultad de Ciencias. En 1874, interrumpe su etapa madrileña y se traslada a Alicante, donde se hace cargo de la farmacia familiar tras el fallecimiento de su padre.

En nuestra ciudad compaginó su actividad profesional de farmacéutico con la docencia y las actividades en la sanidad pública, además de desarrollar una intensa actividad política y ciudadana. En 1876 obtenía la cátedra de Física y Química en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante, cargo que ocupó hasta su muerte. En 1887 se hacía cargo del Laboratorio Químico Municipal, el cual fue incorporado a los servicios municipales de Alicante en las ordenanzas de 1898. En su faceta política y cívica desarrolló una intensa actividad a favor de la modernización urbanística de la ciudad de Alicante, impulsando la construcción de barrios como el de Benalúa, o el desarrollo de sus infraestructuras con la introducción del tranvía urbano.

En su faceta científica, tanto en su etapa madrileña como alicantina, destacó su condición de divulgador de la química. Publicó numerosos libros de texto y diversos trabajos de carácter aplicado, como los que dedicó a los temas bromatológicos.

Publica gran cantidad de obras : La teoría Electro-Química, Madrid, Tipografía de T. Fortanet, 1865; Anales de Química y Farmacia, Física e Historia Natural, en sus aplicaciones a Terapéutica, Industria, Agricultura y Comercio, Madrid, 1867; Análisis de las aguas minerales de Gaviria, San Sebastián, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1868; Tratado práctico de ensayos y análisis en sus aplicaciones a la Farmacia, la Medicina, las Artes, la Industria, la Agricultura y el Comercio, Madrid, 1869; Las teorías de la química, Madrid, Imprenta de Aribau y Cía., 1874; Curso elemental de Química con arreglo a los últimos puntos de vista de la ciencia, propio para el estudio de esta asignatura en los institutos de segunda enseñanza, Alicante, Imprenta de Carratalá y Gadea, 1879 (Imprenta de Vicente Botella, 1894; 1897); Programa de Química, Alicante, 1880; Programa de Física y Química, Alicante, Imprenta de Carratalá y Gadea, 1880 (Imprenta de Antonio Seva, 1884); Dictamen sobre los aceites de petróleo y sus derivados, Alicante, Antonio Reus, 1882; Curso elemental de Física, Alicante, Imprenta de Vicente Botella, 1886 (1900); Análisis y ensayos de los alimentos, de las bebidas y de los condimentos, Alicante, Imprenta de Vicente Botella, 1886 (1897); Programa de elementos de Química, Alicante, Imprenta de Vicente Botella, 1894; Sistema C.G.S. o Sistema Centímetro-Gramo-Segundo, Alicante, Imprenta de Juan José Carratalá, 1900; Análisis químicos y bacteriológicos de las Aguas de Sax, Alicante, Sucesores de Such y Serra, 1902; Programa de Física, Alicante, Imprenta de Juan José Carratalá, 1902. Poco después ganó una oposición para la Cátedra de Física y Química de la Universidad Central de Madrid, por lo que se trasladó a la capital de España.



Imágenes del Instituto Jorge Juan en distintas épocas.



En 1845 se funda un nuevo Instituto Provincial Público de Segunda Enseñanza, ubicándose en el edificio de la Asegurada (actual MACA). Su primer director fue Francisco Lacueva. El curso comenzó el 1 de noviembre.

La biblioteca del centro se inauguró en 1855 y contó con los fondos provenientes de los conventos alicantinos que habían sido desmantelados por la desamortización de Madoz.

Durante los primeros años fue también internado. Sin embargo, la existencia de dicho internado fue intermitente, dado que dependía directamente de las subvenciones de la Diputación. En 1868 fue suprimido definitivamente.

Dado al estado prácticamente ruinoso que presentaba el edificio de la Asegurada, se proyectó la remodelación de un caserón de la calle Ramales (actual Reyes Católicos) para el Instituto. El nuevo edificio se inauguró en 1893.

Entre todas las gestiones necesarias para dicho cambio con el Ayuntamiento, la Diputación y la Dirección General de Instrucción Pública que fueron necesarias, el Instituto anduvo cerca de desaparecer definitivamente.

A partir de 1901 empezó a funcionar también el bachiller nocturno. Desde 1907 se admiten también alumnas mujeres, siendo Daniel Jiménez de Cisneros el director.

En 1922 el edificio del instituto sufrió algunas grietas y deficiencias que hizo necesario una gran remodelación. Por ello, los alumnos tuvieron que ser dispersos durante 2 cursos por diversos centros de la provincia

Sin embargo, en los 40 se decidió que la permanencia en el edificio de Reyes Católicos era insostenible, y se buscó un lugar para construir un nuevo edificio. Aunque la primera opción fue construirlo en la Avenida de la Estación frente a la Diputación, finalmente se optó por la actual ubicación en el Tossal frente al Paseo del General Marvá. Los terrenos fueron donados por el Conde de Casas Rojas. En 1953 el nuevo edificio fue inaugurado.

A iniciativa del catedrático noveldense Francisco Escolano, en 1960 se le puso el actual nombre de Instituto Jorge Juan, dedicado al famoso marinero alicantino.

Algunos de sus alumnos más celebres han sido Rafael Altamira, Gabriel Miró, Óscar Esplá o Emilio Castelar, entre muchos otros.

En 1878 funda la sociedad “El Fomento”, una institución que en 1883 se integró en la Sociedad Económica Amigos del País. Se casó y tuvo 2 hijos.

Se metió en política, afiliándose en el Partido Liberal. Llegó a ser alcalde en 1884, cuando el alcalde primero Antonio Mandado renunció por discrepancia con sus concejales. Fue por tanto primer edil interino hasta 1885. También por el Partido Liberal fue Concejel de 1904 a 1908.

Entre sus contribuciones a la ciudad destacan la creación del tranvía urbano y la alameda del Paseo de Campoamor.

También contribuyó a potabilizar los pozos de Garrigós, para que surtieran de agua a la ciudad.

Pozos de Garrigós en la actualidad y antes de la última reforma

Fue uno de los miembros e incluso presidente de la Sociedad de los Diez Amigos, que proyectó, urbanizó y construyó el nuevo barrio de Benalúa. En dicha empresa también tuvo mucho que ver la labor del arquitecto José Guardiola.

El 19 de enero de 1883 se constituye la sociedad “Los diez amigos” integrada por : José Carlos Aguilera(Marqués de Benalúa), José Soler y Sánchez, Clemente Miralles de



Los Diez Amigos Benalúa



Pozos de Garrigós en la actualidad y antes de la última reforma



Imperial, José Carratalá Cernuda, Armando Alberola Martínez, Francisco Pérez Medina, Pedro García Andreu, Juan Foglietti y Piquer, Arcadio Just Ferrando, Pascual Pardo Gimeno y José Guardiola Picó que ingresó en la Sociedad al cesar Miralles de Imperial. La sociedad esta encaminada a la construcción de viviendas de las que 200 son de pago y las 8 restantes son gratuitas en concepto de pago a Pascual Pardo Gimeno como pago de sus honorarios.

Se compraron para ello 152.203 m2 para la construcción del barrio. El importe de la operación sumó 31.250 pesetas. El 17 de agosto de 1883 el ayuntamiento presidido por Antonio Mandado aprueba la ejecución de las obras que se inician oficialmente el 7 de julio de 1884 bajo la dirección del Arquitecto José Guardiola Picó. Después de cinco años se terminaron las obras del barrio y como curiosidad se observa que todos los que forman parte de la Sociedad poseen una calle con su nombre a excepción de Clemente Miralles al ser sustituido por José Guardiola Picó.

Participó activamente en la Junta Organizadora de la conmemoración del IV Centenario de la Aparición de la Santa Faz, en 1889. También fue interventor en la sociedad “Los Nueve”, concesionaria del tranvía urbano. Así mismo, escribió diversos libros de carácter científico.

En las elecciones municipales de 1903 volvió a ser electo concejal del Ayuntamiento de Alicante. Falleció en Alicante a los 68 años de edad, cuando aún era edil.

El catedrático Soler da nombre en la actualidad a una de las calles más destacadas de Alicante, ubicada en el barrio de Benalúa. Su nieto Agatángelo también fue alcalde, mientras que su otro nieto Francisco Javier fue un famoso artista local, nuestro pintor Xavier Soler. Al fallecer en 1908, la farmacia pasó a pertenecer a su viuda, Matilde López, si bien la regencia estuvo a cargo de su hijo Agatángelo. En junio de 1922, Matilde cedió los derechos de la botica a su hijo Agatángelo Soler López.

De entre todos los hermanos de Xavier Soler, vamos a desarrollar más la vida del mayor Agatángelo Soler Llorca. Nació el 1 de julio de 1918 en Alicante (Calle Argensola 3), en el seno de una familia de profundas creencias religiosas. Tuvo cuatro hermanos menores. Estudió en los Maristas. Con apenas 15 años ingresó en la Federación de Estudiantes Católicos de Alicante y, poco después, se afilió a Falange. En 1936, al comienzo de la Guerra Civil, fue detenido, encarcelado y acusado de rebelión. Procesado al año siguiente en un Consejo de Guerra junto con otros 52 falangistas, fue absuelto. Pero volvió a ser arrestado y procesado, acusado de alta traición. Fue defendido por el abogado y político republicano José Guardiola Ortiz. Estuvo a punto de ser fusilado en 1938 como represalia por el bombardeo de la aviación italiana contra el Mercado Central

Al acabar la guerra, fue nombrado secretario político de la Jefatura provincial del Movimiento de Alicante. Gracias a su cargo, logró salvar la vida del que había sido su abogado, José Guardiola Ortiz, represaliado franquista, con quien trabó una amistad que duró el resto de sus vidas, pero no pudo hacer lo mismo por el profesor y diputado republicano Eliseo Gómez Serrano, que fue fusilado en 1939.



El alcalde Agatángelo Soler 1959. Foto Sánchez. AMA

De vuelta a España, en 1943 se licenció en Farmacia y se diplomó en Toxicología en Madrid. Empezó a trabajar en la farmacia familiar de la plaza San Cristóbal, pero pronto abrió la suya propia en Mayor 35 y fue nombrado inspector provincial de Farmacia de la Jefatura provincial de Sanidad y jefe de sección de la de Química y Bromatología del Instituto provincial de Sanidad.

En 1941 se presentó voluntario a la División Azul, yendo al frente ruso durante dieciocho meses.

Contrajo matrimonio en 1948 con Edna María Díaz, con quien tuvo siete hijos. En 1949 fue nombrado subjefe provincial del Movimiento y concejal en representación de las Corporaciones; y en 1952, procurador en Cortes.

Fue alcalde de Alicante entre el 19 de octubre de 1954 y el 30 de septiembre de 1963. Durante su mandato siguió ejerciendo como farmacéutico y analista clínico en el ambulatorio de la calle Gerona. Desde la alcaldía propuso y llevó a cabo numerosos proyectos que mejoraron la ciudad y ayudaron a modernizarla, pero al mismo tiempo fue fiel a sus convicciones ideológicas y religiosas, no en balde fue un alcalde franquista, en una época donde no había libertades y en las que imperaba una ideología tan carpetovetónica que un edil alicantino, Pedro Herrero Rubio, llegó a lamentarse en mayo de 1957 de que se permitiera que el nuevo hotel abierto en la Rambla se denominara Carlton, «y no con un nombre alicantino»

Como falangista, el alcalde Agatángelo se declaró, en un pleno municipal celebrado en 1955, enemigo de los discursos porque no servían para nada, ya que todo cuanto había que hacer había sido ya dicho en el «discurso fundacional de la Falange».

En noviembre de 1956, con motivo del vigésimo aniversario de la muerte del fundador de la Falange, propuso «la erección con carácter nacional en esta ciudad, de un monumento dedicado a José Antonio»; el gobernador Evaristo Martín Freire respaldó la propuesta y la elevó a los ministros de Gobernación y del Movimiento, pero no llegó a llevarse a la práctica. Y el 1 de marzo de 1960, durante la conmemoración del segundo centenario de la inauguración del edificio actual del ayuntamiento, dedicó un sentido recuerdo al fundador de la Falange, cuyo nombre, en su opinión, siempre iría unido al de Alicante.

En enero de 1957 propuso y consiguió que el pleno municipal aprobara la cesión de un solar situado en la plaza del Caudillo, ángulo a la calle Colón, de 543,35 m² y que valía más de dos millones de pesetas, al jefe provincial del Movimiento para la edificación de la Casa de la Falange.

En 1959, siete años después de que el alcalde benidormense Pedro Zaragoza (falangista camisa vieja), tolerase el uso de biquinis en las playas de su localidad, Agatángelo publicó en Alicante un bando en el que recordaba que el gobernador civil había PROHIBIDO RIGUROSAMENTE (así, en mayúsculas) «el uso de prendas de baño que resulten indecorosas, como las llamadas de dos piezas para las mujeres y slips para los hombres. Aquellas deberán llevar cubiertos el pecho y la espalda y usar faldillas, y éstos, pantalones de deporte».

En mayo de 1960 entregó un donativo municipal de cien mil pesetas al obispo Pablo Barrachina para la construcción de la parroquia de San Blas, y en el presupuesto de 1961 incluyó otro donativo de cien mil pesetas para las obras de la colegiata de San Nicolás.

La imagen que al parecer proyectaba Agatángelo era la de un hombre bajito, vestido casi siempre con pajarita, y afable. Como hemos dicho, durante casi toda su vida mantuvo una estrecha amistad con el abogado republicano José Guardiola Ortiz, de quien editó y prologó el libro «Gastronomía Alicantina. Conduchos de Navidad».

No solo mantuvo a Francisco Figueras Pacheco como cronista oficial de Alicante, pese a su ideología republicana, sino que además le concedió en 1957 la medalla de la ciudad por su 75 cumpleaños.

En 1959, tras el regreso del exilio del que fuera alcalde republicano Lorenzo Carbonell Santacruz, Agatángelo fue a recibirlo al aeropuerto y lo llevó en su coche oficial hasta el Club de Regatas, donde le había organizado un homenaje.

En 1964, un año después de dimitir como alcalde, cesó como procurador en Cortes, pero volvió a ser nombrado en 1967, así como miembro del Consejo Nacional del Movimiento.

En marzo de 1967 promovió la llamada «Operación telegrama». Solo el 31 de dicho mes 1500 alicantinos remitieron telegramas al Ministerio de Obras Públicas protestando por el proyecto de reducción en 3000 m² de la playa



Fotos de Agatángelo Soler Llorca que corresponden a la Colección de D. Ambrosio Ruiz que nos manifiesta que corresponden a una entrevista publicada en La Verdad en los primeros días de 1988.

del Postiguet y la construcción de una estación clasificadora de vagones del puerto en la playa del Cocó, en sustitución del apeadero del ferrocarril de la Marina. Al día siguiente se paralizaron las obras y el ministro se comprometió a modificar los proyectos que afectaban a ambas playas.

Fue uno de los 19 procuradores que en 1969 votó en las Cortes en contra de la propuesta del dictador Franco de designar como su sucesor a Juan Carlos de Borbón. Dos años después, tras una fuerte discusión con el ministro del Opus Dei Laureano López Rodó, fue multado con mil pesetas y cesado como procurador en Cortes. Dimitió también como consejero del Movimiento en solidaridad con el capitán general de Granada, que había sido cesado por criticar al Opus Dei y defender a la Falange en el conflicto que ambas instituciones mantenían por el control del Gobierno.

En marzo de 1971 veló porque su sobrino José Carlos Rovira Soler, encarcelado en Madrid por ser miembro de una célula clandestina del PCE, no fuera maltratado en prisión: «Se movilizó mucho para impedir que me pasara cualquier cosa».

Publicó dos libros sobre historias alicantinas: «Historias de la Placeta de Sant Cristofol», en 1973, y «Un entierro a la Federica», en 1975. Tuvo varias embarcaciones, todas llamadas Edna. Fue presidente de la Caja de Ahorros, consejero del Banco Alicantino de Comercio y presidente del Colegio de Farmacéuticos de Alicante.

Murió el 30 de julio de 1995 en su chalé de la Albufereta, siendo alcalde de la ciudad su sobrino Luis Díaz Alperi.

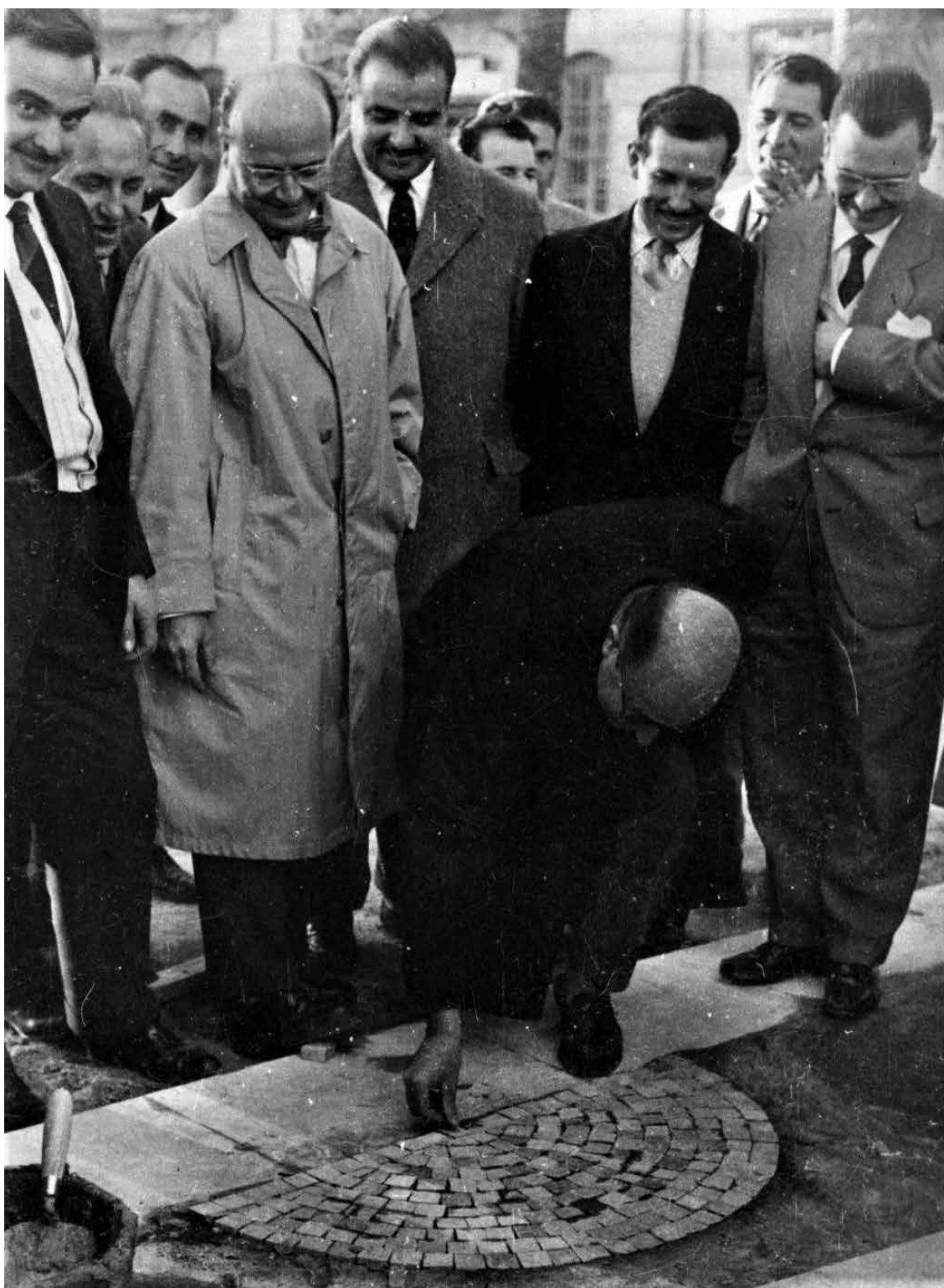


Foto de la colección de D. Ambrosio Ruiz

Fue nombrado hijo predilecto de la ciudad y tiene una plaza dedicada en la Gran Vía, confluencia de las avenidas Pintor Xavier Soler (hermano de Agatángelo) y Juan Sanchis Candela.

Aunque la farmacia y la medicina fueron unas de sus grandes pasiones, don Agatángelo tenía otra que si no era más grande, al menos ocupaba también un gran espacio en su corazón: la política. Y esa labor, ejercida como Alcalde de nuestra ciudad desde octubre de 1954 hasta su dimisión en el año 1963 (por estar en desacuerdo con la Ley que recortaba la autonomía de los municipios), sigue siendo su faceta más recordada por los alicantinos, aunque no con pocos errores históricos.

Como Alcalde tuvo luces y sombras. Conviene recordar el contexto histórico y social en el que vivió para entender algunos comportamientos que afortunadamente corresponden a tiempos pasados. Nos referimos a la libertad que hoy en día podemos disfrutar gracias al sistema democrático que vivimos. No obstante, aprendamos del pasado para valorar el presente y mejorarlo.

El periodista y locutor Vicente Hipólito en una entrevista que da en el año 2009 comenta que a pesar de las ideas falangistas que tenía tan arraigadas era un hombre abierto que recibía a cualquiera y no hablaba de identidades ideológicas. Comenta el locutor que un día le dijo: “Vicente, por fin he encontrado la solución para que Alonso pueda construir en Alicante; será un Edificio Singular, así no dirán que los de Valencia puedan construir más alto que los de Alicante. Y así se hizo el “Gran Sol”, que fue una de las cosas que peor hizo; pero también hizo muchas cosas buenas, como el pavimento tricolor de la Explanada de España, o el ascensor del castillo”.

Como Alcalde, aún hoy podemos ver algunas de sus decisiones menos acertadas para la ciudad, como el “Gran Sol” (Edificio Alon

so), una inmensa mole con dos grandes medianeras vistas, incrustada en el corazón de Alicante, o algunos de los edificios de “La Canteira”, junto a La Albufereta, de hormigón. Sin embargo, a pesar de lo que algunos opinan, no fue el responsable de la construcción del Hotel Meliá, la mayor barbaridad especulativa de la época, a la que se negó rotundamente, y dio la espalda a una posible compra de la Playa de San Juan, que le ofrecieron con crédito incluido, al grito de: - “No lo puedo hacer; yo soy el Alcalde”.

Y entre sus grandes proyectos para la ciudad, nunca tendremos que olvidar la Playa del Cocó que reivindicó para Alicante movilizándolo a sus habitantes, la traída de aguas del Taibilla, la construcción del ascensor y la rehabilitación del Castillo de Santa Bárbara, la creación del Barrio Virgen del Remedio, la Fuente de la Puerta de la Plaza del Mar, la creación de los premios literarios Arniches, Gabriel Miró (de novela) y Óscar Esplá (de música), su aval bancario personal a la ciudad para la compra de los terrenos del Aeropuerto de El Altet, la iluminación y pavimentación tricolor de la Explanada de España, cuya inspiración vino de la Plaza del Rossio de Lisboa, a la que don Agatángelo visitó en compañía de los archi

tectos don Miguel López González y don Francisco Muñoz Llorens, siendo éste último su “amigo necesario para tal evento”; o la cesión de algunos terrenos de su abuelo en San Vicente para la construcción de la actual Universidad de Alicante.

Sin embargo, el Alcalde Agatángelo Soler a pesar de ser fiel a sus ideas y las llevaba a cabo hasta el final, mantuvo por encima de todo la cordialidad, educación y admiración por todas las personas sin importarle para nada su ideología política. Ejemplo de ello es que mantuvo sin dudar a D. Francisco Figueras Pacheco como Cronista Oficial de la Provincial de Alicante. Entendió siempre la política como un servicio.

Una vez jubilado de su carrera política, fue elegido por sus compañeros de profesión “Presidente del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Alicante”, destacando una vez más entre sus virtudes: lealtad a la Patria, la Farmacia y la lealtad hacia las personas.

En su farmacia de la calle Mayor, don Agatángelo desarrollaba todo tipo de ungüentos y cremas con fórmulas magistrales que los alicantinos usábamos antaño para curar esas pequeñas dolencias del día a día... y que de nuevo buscamos



Plaza del Rossio en Lisboa. Portugal; Explanada de España en Alicante.

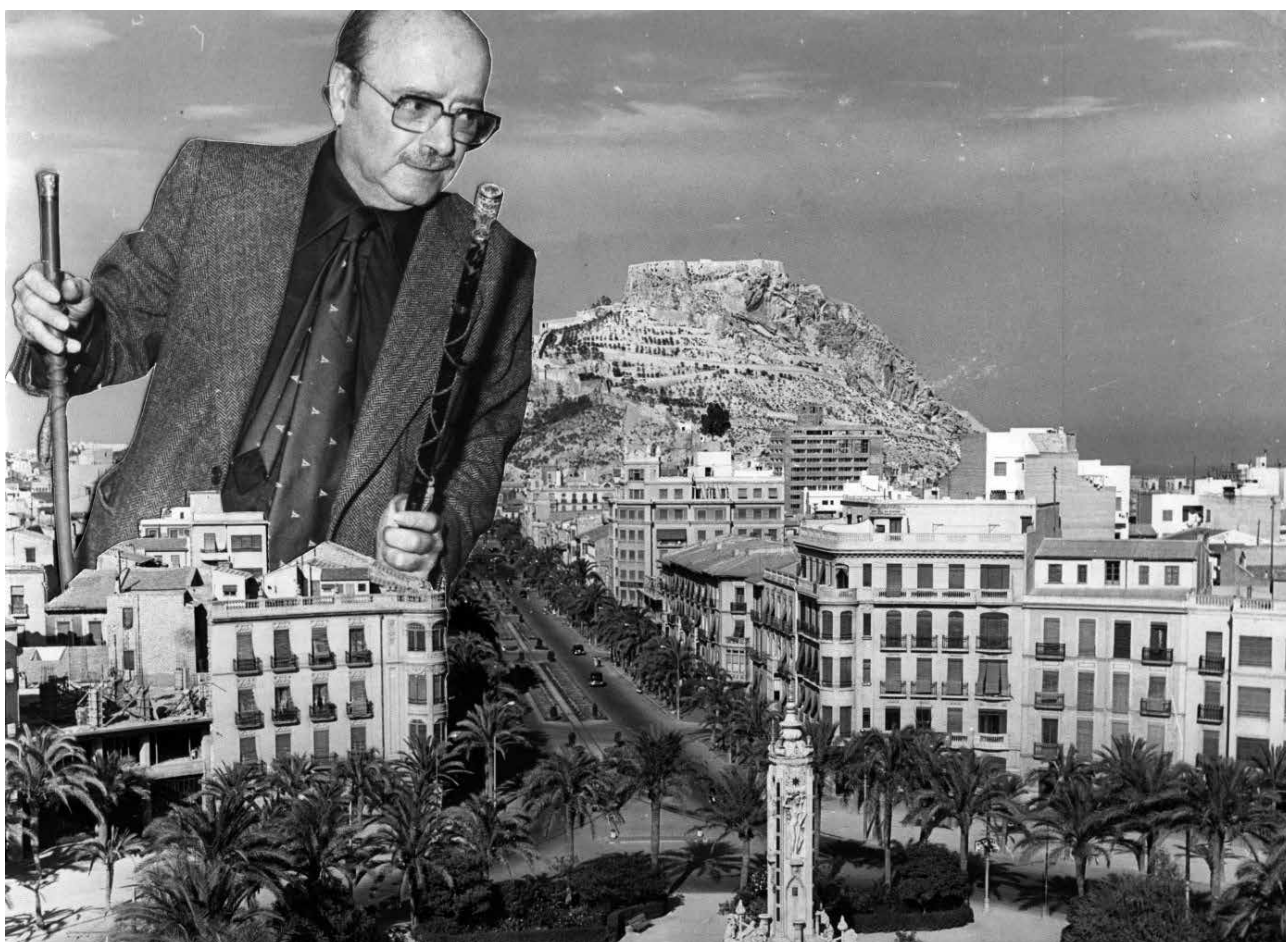


Foto Hermanos García (Colección Ambrosio Ruiz). Esta foto se publicó en La Verdad el 20 de Marzo de 1978.

alivio en las fórmulas tradicionales por ser más útiles que los complejos fármacos “profesionales”. También tenía un pequeño laboratorio con un avanzado microscopio de óptica alemana, por el que pasó la sangre y orina de gran parte de los alicantinos. En su botica se vendieron los primeros “Dano-ne”, envasados aún en frascos de cristal, o aquel dentífrico líquido llamado “Cilidén” y cuyo eslogan de venta era: “Cilidén, una gota vale cien”, o la aspirina “Akra Leuka”, o el protector solar “Agasol”. Don Agatángelo alternaba su trabajo en la farmacia con otros puestos similares, como el de analista clínico en el ambulatorio de la calle Gerona, trayecto que hacía a pie desde su farmacia y que en ocasiones podía durar más de una hora por la cantidad de gente que se paraba a hablar con él. Y es que ya sabemos cómo es el alicantino, tan nostálgico y cariñoso que incluso puede ver el espectro del boticario paseando por la mismísima Explana-da que él remodeló con tanto acierto.

Columnista del Diario ABC y del periódico La Verdad de Murcia en Alicante, y gran amante del mar, sus últimos años

los pasó en la tranquilidad del Mediterráneo, en aquellas sucesivas embarcaciones particulares todas ellas con un nombre en común: “Edna”, el de su esposa. Don Agatángelo Soler murió el 31 de julio de 1995, en su chalet de La Albufereta, después de una larga y penosa enfermedad que le había quitado la vida poco a poco y cuyo hijo, el médico don José Ignacio Soler Díaz, le había intentando “ocultar” en la medida humanamente posible.

Su funeral, oficiado por dos obispos y trece sacerdotes en la Catedral de San Nicolás, fue una de las manifestaciones de duelo más grandes que ha vivido Alicante; a él asistieron, entre otros, los ex Alcaldes socialistas don Ángel Luna y don José Luis Lassaletta, o el entonces Alcalde, don Luis Bernardo Díaz Alperi, sobrino suyo. La prensa de la ciudad recogió más de 100 artículos sobre su vida, un dato inusual que dice mucho de la importancia que tuvo para Alicante don Agatángelo.

PERSONAJES EN LA VIDA DEL PINTOR

Con el fin de ampliar más personas importantes en la vida de Xavier Soler, a modo de resumen mencionamos a continuación solo alguna de estas personalidades. La mayoría de ellas son artistas concretamente del arte efímero que aparece con fuerza con motivo de la fundación de LAS HOGUERAS DE SAN JUAN en 1928.

ADELARDO PARRILLA CANDELA (Cartagena 16/03/1876, Alicante 11/03/1953).

Catedrático y artista muy respetado en Alicante. Sustituyó a Casanova en su academia en 1912. Viajó por toda Europa adquiriendo conocimientos y a la vuelta expone sus obras en muchas exposiciones entre ellas en el Ateneo en el año 1925 y en 1931 colaborando con varios artistas alicantinos como Emilio Varela, Vicente Bañuls o Heliodoro Guillén en la

decoración interna del Palacio de la Diputación. Fue también artista de Hogueras como la construida en el año 1930 para el distrito de Benalúa según mostramos en las fotos de arriba. Hemos destacado en otro artículo de este Llibret la importancia que tuvo en la formación de Xavier Soler.



Hoguera Benalúa 1930 realizada por Eduardo Parrilla titulada "El pont del perill".

GONZALO SORIANO SIMO (Alicante 14/03/1913, Madrid 14/04/1972).

Comenzó a estudiar música a edad muy temprana, terminando sus estudios en el Real Conservatorio de Madrid en 1929. Protegido de Manuel Falla, cuya obra interpretó en numerosas ocasiones. Una de sus primeras interpretaciones se produjo en Alicante en 1933 con Ramón Gómez de la Serna que le introdujo en las tertulias en las que se reunían artistas y literarios. Tras el paréntesis de las guerras empezó a dar conciertos por Europa en 1947 obteniendo una merecida reputación. Fue sin lugar a dudas uno de los pianistas a nivel mundial de su época. Llevó el nombre de Alicante por todo el mundo y como nos ocurre siempre no fue lo suficientemente reconocido hasta su muerte. La familia de Gonzalo Soriano era íntima de Manuel Girón y fue el mismo pianista quien introdujo a Girón y a Xavier Soler en la sociedad madrileña de la época, pasando a ser desde ese momento también gran amigo del pintor.



Fotografías de Gonzalo Soriano Simó (Diario Información)



PASCUAL COLOMA SOGORB (ALICANTE PRINCIPIOS SIGLO XX-2015)

Licenciado en Economía. En 1945 abrió en la calle San Francisco la droguería Coloma, en un edificio que había sido un almacén del Puerto. Dicho negocio funcionó muy bien y se convirtió en una de las más clásicas tiendas de Alicante.

Llegó a tener 28 empleados y distribuía productos también por las Islas Baleares. Se ganó la fama de tener los últimos productos del mercado, y suministraba por toda la provincia alicantina.

Llegó a tener 28 empleados y distribuía productos también por las Islas Baleares. Se ganó la fama de tener los últimos productos del mercado, y suministraba por toda la provincia alicantina.

En 1971 fue nombrado concejal del Ayuntamiento y llevó las áreas de Urbanismo y Coordinación. En 1976 fue noticia nacional cuando le apropió un puñetazo al también edil Fernando Fajardo tras una acalorada discusión en el pleno municipal. Fue condenado a 15 días de arresto menor y pagar una indemnización.

Se convirtió en teniente alcalde poco después. En 1977 dimitió el alcalde José Manuel Martínez Aguirre Teóricamente le correspondía ocupar su puesto, pero decidió renunciar a la alcaldía, pasando ésta a manos de Ambrosio Luciañez.

Pero en febrero de 1979 fue Ambrosio quien dimitió. Faltaban tan solo 2 meses para que se celebrasen las primeras elecciones municipales de España desde la dictadura franquista, por lo que Pascual asumió el cargo interinamente. Fue, por tanto, el último alcalde de Alicante que no fue elegido democráticamente.

En 2003 cerró el negocio, pues Pascual se jubiló y sus herederos decidieron no continuarlo. El edificio acabó siendo comprado por una inmobiliaria que lo convirtió en un inmueble de viviendas. Actualmente la droguería es un retén de la Policía Local.

ANTONIO LAGO RIVERA (La Coruña 1916-París 1990)

Integrante del grupo de pintores de la Escuela de París, comenzó sus estudios de pintura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en 1939, finalizándolos en 1943. Dichos estudios fueron posibles gracias a las becas concedidas por la Diputación de La Coruña. En los años de estudiante realizó una pintura académica, denominada “período de Cuenca”, estilo que abandonó desde 1944 para adentrarse en una figuración muy libre en la que destacan los colores brillantes, de ahí el epígrafe de “período de los azules fosforescentes”. Durante la década de 1940 vivió entre Madrid y La Coruña y al iniciarse la de 1950 Antonio Lago se instaló en París y contrajo matrimonio con Jeannine Escande, en 1951. En estos años se integró en el grupo de pintores españoles residentes en la capital francesa. El cambio de ambiente le llevó a abandonar la figuración por una abstracción geométrica, primero, evolucionando más tarde hacia una pintura informalista en la que predominan las grandes manchas dentro de una misma tonalidad.

Al iniciarse la década de 1960 el pintor abandonó paulatinamente la abstracción para retornar nuevamente a una figuración de tonos restringidos —grises, azules y rosas—, con la que aborda los géneros del paisaje, figura y naturalezas muertas. Este cambio coincidió con la compra de una casa en Altea (Alicante), en la que pasó largas temporadas. En la década de 1970, afianzó este estilo de pintura en el que predominan los grises en paisajes y composiciones con figura de gran lirismo. Con esta temática, su obra alcanzó en España el reconocimiento realizando una serie de exposiciones de gran repercusión.

Desde el tránsito a la década de 1980 hasta su fallecimiento, se produjo una nueva etapa en su pintura.

Se trata de una de las etapas más interesantes y menos conocidas porque el artista, ya enfermo, apenas expuso su obra. El pintor, debido a una enfermedad pulmonar, decidió residir en el le-

vante español. El aspecto vaporoso e idílico de sus cuadros de las décadas anteriores, cambia haciéndose más duro debido a un enfatizado dibujo en los contornos. El paisaje, antes prioritario, pasa a convertirse en un telón de fondo en el que se insertan figuras caricaturescas con las que el pintor trata de representar la España que le rodea con un acento irónico y mordaz. Antonio Lago realiza su particular visión contemporánea de una España negra llena de exageradas mujeres enojadas y hombres grises que parecen estar a su merced. Presenta imágenes paradójicas llenas de un claro y socarrón humor gallego, que se hacen más presentes por su carácter expresionista y las dispersas notas de color estridente que vulneran el color gris predominante. Su obra ha sido objeto de múltiples exposiciones en España, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Obras de ~: Paisaje de Cuenca, 1943; José Guerrero en su estudio, 1946; El gramófono, 1947; Mural para la Primera Feria del Campo de Madrid, 1950 (desapar.) ; Morelle Angélica Buchholz (escultura funeraria), Madrid, 1950; Composición, fondo blanco, 1953; Composición sombra, gris y rosa, 1956; Sombra, pardo y siena, París, 1960; Desnudo de espaldas, 1963; Montaña, 1965; La mesa del pintor, 1975; Nubes de tormenta, 1976; Paisaje, 1981;

JUAN ANTONIO GALLEGO MORELL (1923-2009)

Catedrático y crítico literario.

Hijo del prócer e intelectual granadino Antonio Gallego Burín, V barón de San Calixto, y de Eloísa Morell y Márquez.

El 24 de abril de 1952 casó con Matilde Roca y Lozada, de cuyo matrimonio nacieron sus hijos Antonio (1953), Francisco Javier (1955), Matilde (1957) y Miguel (1964).

El 5 de febrero de 1953 obtuvo la Cátedra de Historia de la Lengua y de la Literatura Española y de la Literatura Universal de la Universidad granadina, en la que cursó sus estudios superiores. Fue director de la Hemeroteca Municipal, de la cátedra Manuel de Falla, del Insti-

tuto de Idiomas, de las cátedras de Extensión Cultural de varias ciudades andaluzas y de los Cursos para Extranjeros de la Universidad de Málaga.

Delegado de Información y Turismo y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, sus capacidades de gestión fueron puestas a prueba con éxito en dichos cargos antes de que desempeñara durante dos mandatos el rectorado de la Universidad de Málaga —cuya Comisión Gestora presidió— y, ulteriormente, el de la granadina (elegido en 1976 y reelegido en 1981).

Fue, asimismo, vicepresidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Estatales Españolas.

Académico de número de la Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias y honorario de la de Buenas Letras de Granada, académico correspondiente de las Reales Academias Española y de Bellas Artes de San Fernando, miembro correspondiente de la Hispanic Society of America de Nueva York, de la Academia das Ciencias de Lisboa, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de otras academias españolas. Ha sido vocal del Comité Averroes encargado de promover el entendimiento y conocimiento mutuo entre España y Marruecos.

Ha sido galardonado con varios premios importantes, como el Premio de Biografía Aedos, por Vida y poesía de Gerardo Diego (1955); el Premio Menéndez Pelayo y el Nacional de Literatura. Ha sido director del Patronato de la Alhambra y Generalife y presidente del Patronato de Turismo de Andalucía.

Especialista en la poesía del Siglo de Oro —Garcilaso tiene en él a uno de sus mejores analistas— y en la de la Generación del 27 —García Lorca encuentra en su pluma uno de sus más buidos intérpretes—, no obstante sus libros más difundidos se centran en el estudio de la persona y obra de Ángel Ganivet, “el excéntrico del 98”. Bien que su dilatado quehacer profesional abarca numerosos aspectos de la historia y la literatura españolas modernas y contemporáneas, será la temática andaluza la que imante con preferencia su trabajo, dentro de unas coordenadas invariablemente nacionales. Merece destacarse igualmente su intensa dedicación periodística en diarios tales como La Vanguardia, ABC o El Ideal de Granada —de cuyo Consejo de Administra-

ción fuera presidente—, al mismo tiempo que sus actividades de índole política (fue teniente de alcalde del Ayuntamiento granadino), sobre todo, en los días de la transición.

Obras de : Pedro Soto de Rojas, Granada, Universidad, 1948; Francisco y Juan de Trillo y Figueroa, Granada, Universidad, 1950; Vida y poesía de Gerardo Diego, Barcelona, Aedos, [1956] (ed. facs. con pról. de A. Sánchez Trigueros, Granada-Santander, Universidad de Granada-Fundación Gerardo Diego, 2008); Ángel Ganivet, el excéntrico del 98, Granada, Fundación Manuel J. Rodríguez-Acosta, 1965; En torno a Garcilaso y otros ensayos, Madrid, Guadarrama, 1970; Estudios y textos ganivetianos, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971; Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras Completas del Poeta. Acompañadas de los textos íntegros de los comentarios del El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara, Madrid, Gredos, 1972; Antonio Gallego Burín (1895-1961), Madrid, Editorial Moneada y Crédito, 1973; Poetas y algo más, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1979; Literatura: prosa y verso, Madrid, Gela, 1985; Sobre García Lorca, Granada, Universidad, 1993; Sobre Ganivet, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1997; Ruta de Washington Irving: de Sevilla a Granada, Sevilla, Junta de Andalucía, 1999; El Renacimiento español: Garcilaso y Herrera, Granada, Universidad, 2003; Memoria viva, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005.

MANUEL BAEZA GOMEZ (1911-1986) PINTOR

Descendiente de orfebres, él mismo trabajó antes de cumplir veinte años en el taller de su padre, sin embargo pronto lo abandona para dedicarse al dibujo e ilustración, y más tarde a la pintura junto con la cerámica, vidriera y mosaico. Conoce al pintor alicantino Emilio Varela y su estilo le impacta.

La Exposición de 1951 en la Galería Biosca de Madrid le brinda la oportunidad de ser seleccionado por Eugenio d'Ors para el VIII Salón de los Once, que organizaba anualmente la Academia Breve de Crítica de Arte. En 1953 marcha a París becado por el Instituto Francés de Madrid, y allí entra en contacto con la obra de los grandes pintores contemporáneos.

A su regreso se relaciona con los artistas de la llamada escuela de Madrid, y asiste al Primer Congreso de Arte Abstracto en Santan-

der. Participa en la Bienal de Venecia (1954) y en la Exposición de Arte Sacro en Londres. En 1957 colabora con el arquitecto Fernández del Amo realizando vidrieras y mosaicos para las iglesias de los poblados del INC, El Realengo y San Isidro de Albatera, de Alicante. A partir de ahí, el color adquiere relevancia, y las formas se estilizan en líneas y arabescos próximos a la abstracción. En la década de los sesenta multiplica sus exposiciones y asistencias a los cursos de la Universidad de Menéndez y Pelayo, en Santander. Realiza en Alicante un monumental mosaico de 700 m2 para el hotel Gran Sol (1968).

Acude a la X Bienal de São Paulo (1969). En 1971, la Diputación de Alicante publica una

monografía "Baeza" en la que aparecen, entre otros, textos de E. d'Ors, J. Camón Aznar, M. Sánchez Camargo, J. Hierro y C. Areán. Reaviva el interés artístico del público alicantino exponiendo conjuntamente con pintores de la escuela de Madrid en los años 1977 y 1980 en la Galería Rembrandt, y en 1981 en la Caja de Ahorros de Burgos.

Sin renunciar al dibujo Las Fábulas de Polifemo y Galatea (1978), su pintura de los años ochenta, pese a seguir siendo en último término figurativa, muestra unas calidades matéricas y de abstracción gráfica con marcada inclinación hacia fondos evanescentes y magicistas, combinando forma y color con refinamiento. Trató la pintura mural, el óleo sobre lienzo, la acuarela y el gouache, y cultivó con acierto gran variedad de géneros: el retrato, Oscar Esplá (1952-1953); la figura, Niña con molinete (1954); el paisaje, Playa con sillas (1975-1980);



Fotografía Manolo Baeza. Pintura "Niña con Molinete" (Colección Diputación).

las flores, Florero (1960-1965); el bodegón, Bodegón y crepúsculo (1980-1982).

Recibió a lo largo de su carrera artística muchos e importantes premios y distinciones. El último se lo otorgó el Ayuntamiento de Alicante al ser nombrado Hijo Predilecto, en 1981.

Siempre estuvo vinculado a las Hogueras. Desde muy joven empezó haciendo algunos carteles de Fogueres llegando a ganar el primer premio en 1931. Tras pasar la guerra civil se vinculó aún más construyendo Hogueras con Agustín Pantoja y recibiendo numerosos e importantes premios.

ENRIQUE LLEDÓ (1923-2013)

Autodidacta. Encuentra su forma de expresión, aparte las fuentes universales, a través de Emilio Varela y de los impresionistas, pero fundamentalmente en la contemplación del paisaje alicantino.

Expone en Alicante, colectiva o individualmente a partir de los años 40. Participa en Concursos de la Diputación provincial, con varias medallas de plata y en 1960 como ganador con primera medalla de oro. Exposición en París, 1960, con una selección de pintores alicantinos. Concursos de la fundación «Rodríguez Acosta» de Granada.

Miembro de «Artistas Actuales del Mediterráneo», expone obra, seleccionada entre pintores catalanes y levantinos, en diversas capitales, 1958.

Hoguera Rambla 1940 título "Ofrenda" Realizada por Manolo Baeza y Agustín Pantoja". Primer Premio de Categoría Especial. (Archivo Municipal de Alicante).



Hoguera Gabriel Miró 1942. Título "Homenaje a Gabriel Miró. Realizada por Manolo Baeza y Agustín Pantoja. Primer Premio de Hoguera. (Archivo Municipal de Alicante).

Exposición Nacional de Bellas Artes, 1957, un retrato.

Concursos del Sureste. Elche. Hort del Xocolater. Palma de Plata 1962 y Oro en 1963.

Exposiciones en la C.A.M. Alicante en 1977 y 1995, y en Alcoy en 1977.

Galería Mediterránea 1982: «Testimonio Arte Alicantino.»

Inauguración del Museo «Casa Orduña» en Castell de Guadalest. 1998.

Inauguración de la Galería Maria Blanchard, Alicante, 1990.

Jurado en concursos de pintura nacionales, provinciales y diversos.

Obra en colecciones oficiales de la Exma. Diputación de Alicante, en el museo MUBAG de Alicante, Colección del Ayuntamiento de Alicante, Colección privada de la Caja de Ahorros del Mediterraneo, Colección del Ayuntamiento de Benisa y numerosas colecciones particulares.

Fue además jurado de las Hogueras de Alicante durante varios años.

Su obra ha sido expuesta en muchas exposiciones colectivas no mencionadas arriba.

Enrique Lledó participó activamente en muchas acciones sociales donando dibujos y litografías para subastas, ayudando de esta forma a la recaudación de fondos para obras benéficas y sociales.

ADRIAN CARRILLO GARCIA (Alicante, 7/07/1914 Alicante 29/07/1979)

Nació en la Plaza de la Reina Victoria (actual Plaza de Calvo Sotelo) Su padre fue un afamado artesano local, Miguel Carrillo. Adrián también desarrolló su vena artística, y ya desde adolescente realizó algunos trabajos. Con 17 años ya celebró su primera exposición. Tenía en mente estudiar Arquitectura, pero el estallido de la Guerra Civil frustró sus pretensiones.

Durante la contienda se destruyeron o rompieron muchos edificios y objetos religiosos, por lo que Adrián pudo ganarse la vida a base de encargos de iglesias y templos, tanto de la ciudad de Alicante como su provincia. Destacan las imágenes que elaboró para la Iglesia de El Realengo o "La Piedad" (un encargo para un mausoleo familiar).

Gracias a estas obras su fama aumentó en Alicante y nunca le faltaron los encargos. Con el tiempo realizó algunas esculturas muy destacadas de otras temáticas aparte de la religión, como "Muchacha desnudándose", "Huerfanitos" o "Desnudo de Mujer".



También realizó muchos retratos, como a Óscar Esplá, al pintor Manolo Baeza, Juan Lloret o a su novia Dolores Valero (con la que se casaría después y tendrían 4 hijos: Miguel, Adrián, Sergio y Enrique).

De la misma forma, realizó otras muchas obras, entre las que podemos destacar los murales de la Jefatura de Obras Públicas, la escultura “La familia, el trabajo y el ahorro” para la CAM, la “Santa Mujer Verónica” de la Plaza de la Santísima Faz, los bajos del Hotel Carlton, el monumento a Camilo José Cela en Elche, la “Mareta” de Villajoyosa, etc.

Tenía su taller en la calle Juan Ortega, en San Blas. Fue además profesor de dibujo en la Escuela de Trabajo de Benalúa.

El escultor alicantino también fue un destacado foguero. Ya desde niño colaboraba con su padre en la realización de monumentos fogueriles. Trabajó con otros grandes ilustres de las Hogueras, como Gastón Castelló, Barahona o su amigo Daniel Bañuls.

Probablemente su gran obra cumbre fue la hoguera de la Plaza Gabriel Miró llamada “Canciones de mona”, que obtuvo el Primer Premio en 1947.

Como artista de fogueres, su aportación se inicia en 1934, realizando solo tres obras antes de la contienda nacional, siempre en colaboración con otros autores y abierto a la influencia de las corrientes artísticas de la época, entre las que cabe destacar El puñado de rosas, en colaboración con José Barahona Marco, un tributo a Carlos Arniches que le valió el Tercer Premio de Categoría A en 1934 (Plaza 14 de Abril, hoy Calvo Sotelo). Pero sería en su segunda etapa, a mediados de los cuarenta —1945-1947—, cuando Adrián Carrillo, ya en solitario, marcó tendencias con sus obras, minuciosas, intimistas y de cortas proporciones, caracterizadas por su respeto a la corriente estética imperante, armónicas y con sensación de unidad, gracias a sus ninots llenos de vida y en su lugar apropiado dentro del conjunto del monumento. Prueba de ello son sus dos ninots indultats consecutivos, en 1946 por el grupo Las Hilanderas, y en 1947 por la figura de una alicantina engalanándose, ambas en Plaza Gabriel Miró.



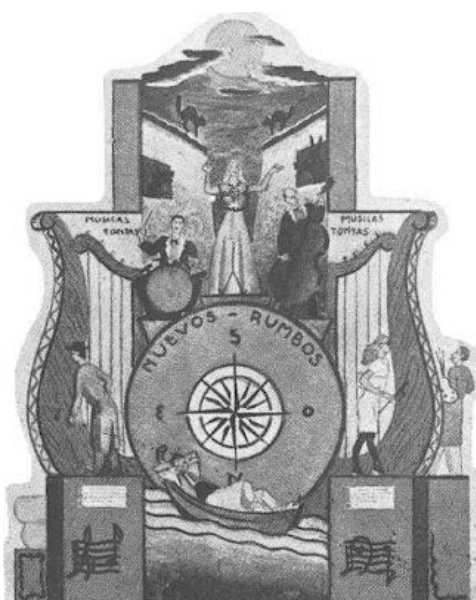
1934 PLAZA 14 DE ABRIL - «El puñado de rosas» (con José Barahona y A. Esplá), 3er Premio de Categoría A.



1935 MENDEZ NUÑEZ “La Isla olvidada” (con Valdés). Premio de Turismo. Categoría B.



1944 PLAZA DEL PUENTE ¡Cuidado con nuestro barrio! (Colectiva con Emilio Varela, Gastón Castelló, Daniel Bañuls, Miguel Abad Miró, Melchor Aracil, José Gutierrez y Manuel Albert). 3er. Premio de Categoría



B.1945 PLAZA GABRIEL MIRO "Costumbres de Ayer y de hoy". 1er Premio de Categoría B.1945 SAN ANTON ALTO "Tot per Alacant".



1945 SAN ANTON ALTO "Tot per Alacant".



1946 "No cal que amarreu els gats" 1er Premio de Segunda Categoría.1947 PLAZA GABRIEL MIRO "Cansons de Mona" 1er Premio Primera Categoría.

Fue su máximo logro la foguera Cansons de mona, Primer Premio de Primera Categoría en 1947 (Plaza Gabriel Miró), su última obra, ya que, en plena cumbre de su éxito, abandonó la creación de fogueres, si bien dos años después ejercería un importante papel en el funcionamiento del Gremio de Artes Plásticas, como enlace con los artistas foguerers. Años después, fue designado en varias ocasiones Jurado de Fogueres, mostrándose abiertamente contrario a la barroquización del monumento.

Continuó con su labor de foguerer durante muchos años, tanto por vocación artística como para obtener los ingresos suficientes para mantener a su numerosa familia. Falleció a los 65 años.

MANUEL GONZALEZ SANTANA (Alicante 14/11/1904,Alicante) 20/10/1994

De carácter autodidacta, Manuel fue aprendiendo arte por su cuenta y pintando sus primeros cuadros, mientras que conseguía una plaza de empleado en el Banco Hispano Americano.

Fue también un gran aficionado al fútbol. Jugó en el Hércules durante los años anteriores a su fundación oficial, y en 1922 fue uno de los so-



Arriba Hoguera Seneca (1934). Abajo Hoguera Alfonso el Sabio-Quintana (1936)



cios fundadores del club. También tenía su propia revista deportiva Rik-Rak. Más adelante se dedicó a escribir crónicas deportivas para el periódico El Luchador.

A los 29 años participó en su primera exposición colectiva en el Ateneo de Alicante. Su obra gustó especialmente, y al año siguiente pudo realizar su primera individual.

Nació en su casa particular del Barrio de San Blas. En esta etapa se involucró también al mundo de las Hogueras y realizó algunos monumentos, en colaboración con el también joven artista Rafael Blanco. Realizaron algunos ninots de carrer y su primer monumento fogueril fue «Solució del paro forçós» para el distrito de la plaza Séneca en 1934.

Durante la Guerra Civil, participó activamente en la realización de propaganda bélica a favor de la República. Llegó a ser movilizado, aunque nunca estuvo en el frente pues fue destinado al grupo de retaguardia.

Al terminar la contienda fue encarcelado por su colaboración con la República en el Reformatorio de Adultos (actuales Juzgados de Benalúa), aunque durante un muy breve periodo de tiempo. Aquí coincidió con el también artista alicantino Gastón Castelló, con el que contrajo una gran amistad. También confraternizó con Miguel Hernández.

En 1940 participa en una exposición colectiva del Casino de Alicante y en las organizadas por la Diputación, obteniendo el Tercer Premio. En el 46 vuelve a repetir en la Exposición Provincial, ganando el Accésit.

En 1950 sube un escalón y participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid. Su estilo recibe numerosos halagos, y la prestigiosa Galería Biosca le organiza una muestra personal.

Sigue obteniendo importantes premios en diferentes exposiciones y concursos. En el 51 la medalla de bronce en la Bienal Reino de Valencia o en el 52 el Primer Premio Provincial por su obra “Paisaje”.

El Instituto de Cultura Hispánica le invita a representar a España en colectivas organizadas en el extranjero, por lo que durante los siguientes años acude a Santiago de Chile, Lima, Manila y París. También expuso en la embajada española de la capital parisina, así

como en el Instituto Español de Londres y en la National Art Galleries de Nueva York.

A su regreso a España, también expuso algunas individuales en Madrid y, por supuesto, en su Alicante natal.

Aunque su repertorio es muy amplio, sentía predilección especial por los paisajes y la naturaleza, a la cual interpretaba y simplificaba de una manera muy personal. Algunas de sus obras más destacadas fueron “Paisaje de Amerador”, “Barco Blanco” o “Pecera”.

Tenía también una gran afición hacia la lectura y a los toros. Falleció a los 89 años de edad.

Actualmente una glorieta en el barrio de Carolinas lleva el nombre del pintor Manuel González Santana.

JOSEPH LACHAT
(29/04/1908 Moutier (Suiza) 15/03/1991
Grand-Saconnex (Suiza)

Aprendió sus primeras lecciones de arte en las escuelas de Hamburgo, Basilea y Berna. Viajó también por Italia y también por África. Todos los sitios donde estuvo le aportaron grandes influencias a su arte.

En 1951 llega a Alicante y se enamora de la ciudad. Se construye un chalet por la Condomina y se queda a vivir aquí. Protagonizó algunas exposiciones durante su estancia, como la de la CASE de 1952. También realizó varios murales en cafeterías del Centro.

Fue gran amigo de Gastón Castelló y participó en numerosas tertulias con él y otros artistas. Retornó a Suiza en 1959 dejando numerosos amigos en las tierras alicantinas.

Siguió dedicándose en su país natal a la pintura. Sus últimos años vivió en Ginebra.

En 1978 creó junto a su mujer una fundación para promocionar a los artistas locales, que sigue funcionando actualmente en la región del Jura.

RAOUL DUFY
(Le Havre, 3 de junio de 1877 -
cerca de Forcalquier, 23 de marzo de 1953)

Fue un pintor fauvista y cubista, artista gráfico y diseñador textil francés. Desarrolló un estilo colorido y decorativo que se hizo popular en diseños para cerámica, tejidos y esquemas decorativos de edificios públicos. Destaca por sus escenas de acontecimientos sociales al aire libre.

Nació en El Havre, en Normandía, en una familia de nueve miembros. Dejó la escuela a los catorce años para trabajar en una compañía importadora de café. En 1895, cuando tenía dieciocho años, comenzó a recibir clases de arte por la tarde en la Escuela de Bellas Artes de Le Havre. Él y Othon Friesz, un amigo de la escuela, estudiaron las obras de Eugène Boudin en el museo de Le Havre.

En 1900, después de un año de servicio militar, Raoul obtuvo una beca que le permitió estudiar durante un corto periodo en la Escuela de Bellas Artes de París, donde fue compañero de Georges Braque.

En un principio Dufy estuvo sometido a la influencia de los paisajistas impresionistas, como Claude Monet y Camille Pissarro.

En 1902 conoció a Berthe Weill, quien expuso la obra de Dufy en su galería. La obra de Henri Matisse *Luxe, Calme et Volupté*, que Dufy vio en el Salon des Indépendants en 1905, fue una revelación para el joven artista, quien dirigió su interés hacia el Fovismo. Los fauves (que significa «fieras», «bestias salvajes») trabajaban con colores llamativos e irreales y atrevidas formas; ricos contornos marcaban su obra. Dufy adoptó este estilo al que añadió un trazo vigoroso y espontáneo.

La pintura de Dufy refleja este enfoque hasta alrededor de 1909, cuando el contacto con la obra de Paul Cézanne le lleva a adoptar una técnica algo más sutil. No fue hasta el año 1920, después de haber hecho sus ensayos con otro estilo, el cubismo, cuando Dufy desarrolló su propio enfoque distintivo que implicaba estructuras esqueléticas, colocadas en una perspectiva disminuida, y el uso de baños ligeros de color dispuestos mediante veloces pinceladas de una manera que llegó a conocerse como taquigráfica.

Poco a poco su obra se hizo más amable, alegre y luminosa, mostrando un predominio cada vez mayor de la línea, características que fueron más evidentes en sus acuarelas.

Los temas favoritos de Dufy eran los barcos de vela, con brillantes vistas de la Riviera francesa; fiestas elegantes, acontecimientos musicales, las carreras de caballos y otras actividades al aire libre en lugares de moda, como Carreras de caballos en Deauville (1931, Colección particular, París), *L'Opéra* (Phillips Collection, Washington). También pintó flores, instrumentos musicales y desnudos.

La naturaleza ilustrativa y decorativa, optimista y a la moda, de gran parte de su obra, ha hecho que su producción sea valorada menos por la crítica que la de aquellos otros artistas que tratan un tema más amplio de asuntos sociales.

Realizó murales, como los del palacio de Chaillot en París. En 1938, Dufy acabó una de las pinturas más grandes que se hayan hecho nunca, un canto enorme e inmensamente popular a la electricidad, el fresco *La Fée Electricité* para la Exposición Internacional de París.

Hizo pinturas de caballete, pero también cobró fama por su obra gráfica y en las artes aplicadas. Destacan sus ilustraciones para *El bestiario* (1911) de Guillaume Apollinaire. Ilustró también obras de Stéphane Mallarmé y André Gide.

Cambió la cara de la moda y el diseño de telas con su obra para Paul Poiret. En 1909, Raoul Dufy recibió el encargo de Poiret de que diseñara ropa para el hogar, y también modelos textiles para la ropa de Poiret. También realizó xilografías y produjo un número prodigioso de tapices y diseños de cerámica.

Su hermano Jean Dufy, que también era pintor, desarrolló un estilo similar.

Dufy murió cerca de Forcalquier, Francia, el 23 de marzo de 1953, y fue enterrado no lejos de Matisse en el cementerio monacal de Cimiez, un suburbio de la ciudad de Niza, Francia.

Agradecimientos y bibliografía:

Archivo municipal de alicante

D. Santiago llinares albert

D. Ambrosio ruiz

Libro “presencia de xavier soler” autor jose bauzá. Editado en 1999 por la excma. Diputacion provincial de alicante

Libro de bocetos “ xavier soler, intimo” editado en 2009 por la camara de comercio, industria y navegacion con colaboraciones de jose bauzá llorca y dionisio gazquez méndez.

Libro “ el dibujo en la obra de xavier “ editado en 1974 por angel caffarena , editor y cronista oficial de malaga y su provincial. Ejemplar num. 123 Sobre una edicion limitada de 150 ejemplares.

Libro “ historia de las hogueras de san juan” (1928-1978) de francisco aldeguer jover, editado en 1972.

Llibrets de nuestra hoguera especialmente del año 2013 y 2019

Libret oficial “ fogueres 88” correspondiente al 60 aniversario.

A ALICANTE

¡Quién pudiera ser....!

¡Quién pudiera!

quisiera ser Castillo de Santa Bárbara, Cara del Moro, Monte Benacantil.

Y haber estado ahí desde el principio de las cosas.

Antes de la fundación de Alicante como ciudad.

Haber contemplado el asentamiento de sus primitivos habitantes.

Su lucha por la supervivencia.

Haber visto el comercio de los mercaderes que la visitaron a lo largo de su historia y que fueron dejando todos un poso que le permite ser hoy pueblo abierto y cosmopolita.

Y ser conquistado por los moros infieles que construyeron mi fortaleza y dieron sello y señal de identidad al entorno y a sus gentes.

Y ser reconquistado por los guerreros cristianos que trajeron la Cruz y la lengua.

Y contemplar desde entonces, día a día, siglo a siglo, el discurso de la vida, el suceder de las gentes y la evolución de sus quehaceres.

¡Quién pudiera ser Cara del Moro, Monte Benacantil, Castillo de Santa Bárbara! Y tener junto a mí la Explanada bordeada del Mediterráneo.

Y contemplar a mi derredor todo Alicante enracimado a mi entorno.

Y ve a lo lejos, junto a la línea del horizonte, Tabarca, varada y mayestática bañada por el mismo mar siempre en calma que besa mis laderas y bajo el mismo cielo azul purísimo que a mí me llena de luz infinita.

¡ Si yo fuera Monte Benacantil, Castillo de Santa Bárbara, Cara del Moro..!

Sabría que todos los años un ángel de lumbré convertido en mujer, bajaría a la Tierra donde sería exaltada su hermosura y aclamada como Belleza del Fuego.

Surgiría desde mi testa coronada el haz de fuego de la Palmera de la noche de San Juan.

Y me vería entonces, enjoyado y luminoso, en el espejo de la bandera del mar.

Y contemplaría desde mi altura a Alicante entero ardiendo por los cuatro costados.

Y me regocijaría, como un Nerón de piedra.

Y seguiría, siempre, siempre.....

Hasta el fin de los siglos.

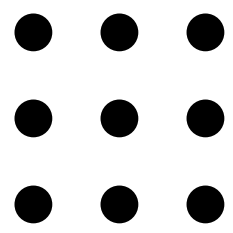
Hasta el ocaso de los tiempos.

Por toda la eternidad cobijando, resguardando y contemplando a mi Alicante.

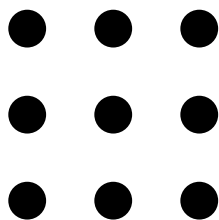
¡ Quién pudiera!

¡Quién pudiera ser.....!

**JOSE ANGEL GUIRAO Delegado Artístico de la Comissió Gestora de Les Fogueres de Sant Joan Ejercicio 1987-1988.
Escrito con motivo del 60 Aniversario de nuestras Hogueras para la revista “ Fogueres 88”.**



Nuestra Foguera



COMISIÓN

Ana Escolano Perona
 Juan José Díaz Martínez
 Raquel Bañón Vicente
 Manuel García Alcaraz
 Sara Bastante Sevillano
 Josi Maestre Molina
 Raul Pérez García
 Maria Soler Fernandez
 Arancha Carmona Sorni
 Ramon Soler Cardell
 Leticia Sanchez Aguilar
 Nereida Miñano Ruiz
 Gloria Pastor Lopez
 Itz'ar García González
 Jose M^a Martinez Beamud
 Juani Gonzalez Hernandez
 Cristobal M. Valls De Cea
 Pedro Jose Hernandez Espinosa
 Encarni Sorni Soriano
 Alejandro Flores Abad
 Paloma Gonzalez Velasco
 María Pérez Guillén
 Lidia Maestre Gach
 Pepi Diaz Llorca
 Maria Gonzalez Pastor
 Pedro Hernandez Quiles
 Alejandra Hernandez Quiles
 Noemi Sorbas Sorni
 Nuria Lopez Maestre
 Irene Rojas Butron
 Loli Cano Peña
 Manuel Martinez Gonzalez
 Andrea Cano Peña
 Maria Josefa Butron Lopez
 Miguel Angel Lledo Bosch
 Concepcion Beneyto Amat
 Mercedes Pastor Tortajada
 Mavi Martinez Diaz
 Pablo Perez Guillen
 Laura Rodriguez Piñero
 Carla Rodriguez Piñero
 Asuncion Gil Blasco

Maria Jose García Lillo
 Maria Lillo Moraga
 Sebas Navarro Canabal
 Beatriz Mataix Cortes
 Jose López Maestre
 Mercedes Vives Pastor
 Carolina Diaz Butron
 Zoe Molina Butrón
 Cristina Carrasco Rodríguez
 Julia Toledano Cadenas
 Antonio Yelamos Rivilla
 Pablo Almarcha Toledano
 Jose Ramón Almarcha Carcel
 Lara Almarcha Toledano
 Francisco Javier Miñano Ruiz
 Paula Miñano Espinar
 Carlos Martínez Martínez
 Milagros Vicente Pérez
 Jose Antonio Cano Torregrosa
 Lucia Martinez Mellado
 Oscar González Gosálbez
 Maria José Gosálbez Valverde

COMISIÓN INFANTIL

Alba Miñano Escolano
 Vania Garcia Guan
 Martin Martinez Gomez
 Ana Lledo Martínez
 Paula Martinez Gomez
 Raul Pérez Sanchez
 Lucia Colilla González
 Samuel Miñano Escolano
 Aroa Yelamos Sorbas
 Alejandro Flores Ruiz Del Portal
 Sheyla Puertas Rives
 Aitor Jimenez Rojas
 Aitana Jimenez Rojas
 Izar Miguel Rodriguez
 Sofia Espla García
 Alvaro Espla García
 Javier Colilla González

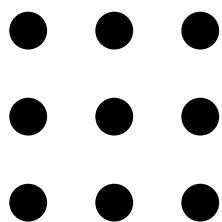


EXPLANADA 2023



Ivan Mendez Carmona
Candela Frias Rodriguez
Carla Frias Rodriguez
Marcos Lopez Bastante
Julian Lopez Bastante
Aitana Buendia Bastante
Ivan Navarro Gil
Issei Aniorte Garcia
Elena Méndez Carmona

Carlota López Soler
Alvaro Flores Ruiz Del Portal
Naira Garrido Butrón
Javier Martinez Butrón
Estrella Yelamos Sorbas
Aitana Martinez Gomez
Carolina Almarcha Aguirre
Miguel Almarcha Aguirre
Martin Almarcha Aguirre



Artista 2023 infantil



Rubén Arcos **A la conquista de Alicante**

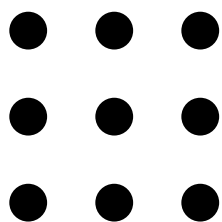
Artista 2023 David Sánchez Llongo **Horus**

Durante los tres mil años de historia faraónica, el título de soberano de las Dos Tierras recayó casi siempre en manos masculinas. Pero en algunas ocasiones el faraón no fue un hombre, sino una mujer que normalmente alcanzó el trono en períodos de regencia, y en tiempos convulsos o de vacío de poder. Lo largo de la historia del País del Nilo hubo algunas mujeres que, más allá de su condición de esposas o madres, ocuparon ellas mismas, de pleno derecho, el trono real.

*Libro de los Muertos: capítulo 112
El Ojo de Horus es tu protección,
Osiris, Señor de los Occidentales,
constituye una salvaguarda para ti:
rechaza a todos tus enemigos,
todos tus enemigos son apartados de ti.*

HOGUERAS 2023

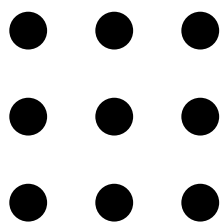




Nuria López Maestre

2023
Belleza





Candela Frias Rodríguez

2023

Belleza Infantil

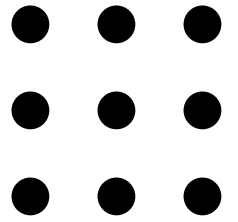


DAMAS DE HONOR



Dama Infantil

Paula Martínez Gómez



Mercedes Vives Pastor
María González Pastor

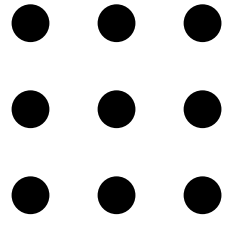
MADRINAS

Madrina Infantil



Jiménez Rojas

Aitana

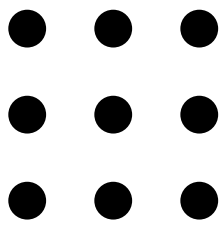


Gach

Lidia Maestre



Madrina

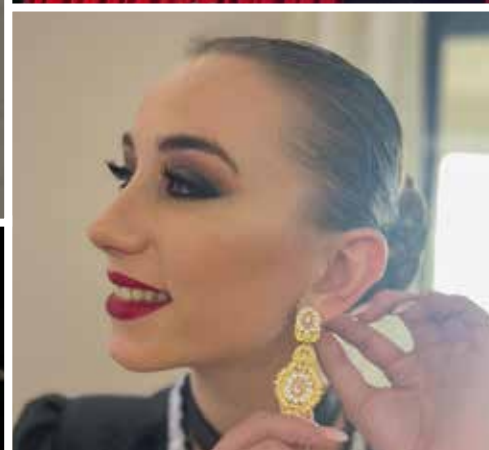


UN AÑO EN IMÁGENES



























PROGRAMA DE ACTOS

Viernes, 2 de junio

19:00 Homenaje a foguerers y barraquers fallecidos.
Monumento al Foguerer, Plaza de España.
19:30 Desfile del Pregón.
Participan los representantes de les Fogueres, acompañados
por collas de dolçainers.
21:00 Pregón de Fogueres
Desde el balcón del Ayuntamiento. Pregonera: Encarnita
Pascual Nicolás
23:00 Fiesta del pregón
Disparo de fuegos artificiales.
Muelles de Levante Zona Portuaria

Sábado, 3 de junio

14:00 Mascletà
Zona Gran Vía
Pirotecnia Pirotecnia Hnos. Sirvent de Alicante S.L.
Patrocina - CC Gran Vía y Mahou-San Miguel

Domingo 4 de junio

14:00 Mascletà
Zona Polígono de San Blas
Pirotecnia Pirotecnia Ferrandez S.L.
Patrocina Mahou-San Miguel

Sábado, 10 de junio

14:00 Mascletà
Zona Playa San Juan
Patrocina - Sponsored by: Mahou-San Miguel
19:00 Desfile del Ninot
Comisiones de les Fogueres disfrazadas portando un ninot de
su foguera.

Domingo, 11 de junio

14:00 Mascletà
Zona Paseo Avenida Óscar Esplá frente números 4-8
Pirotecnia – Pyrotechnic Company:
Patrocina - Sponsored by: Mahou-San Miguel

Viernes, 16 de junio

19:00 Clausura de la Exposición del Ninot
23:00 Arribada del Foc El Corte Inglés
Espectáculo de luz, sonido y pirotecnia.
Patrocina EL CORTE INGLÉS
Fachada de El Corte Inglés, calle Churruca

Sábado 17 de junio

18:30 Entrada de Bandas y Comisiones
explanada desfila con el nº23
Desfilan las comisiones de les Fogueres acompañadas por
Collas de Dolçainers y Bandas de Música.

Domingo 18 de junio

14:00 Mascletà
I sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Plaza de los Luceros - Plaça dels Estels
Pirotecnia Coeters Dragón

Lunes 19 de junio

00:01 Plantà de fogueres infantils i ninots de carrer
14:00 Mascletà
II sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Plaza de los Luceros - Plaça dels Estels
Pirotecnia - Fuegos Artificiales del Mediterráneo

Martes 20 de junio

00:01 Plantà de les fogueres, les portades de les barraques i
els carrers adornats
09:00 Visita del jurado de les fogueres infantils
09:00 Visita del jurado del XXXV Certamen de Ninots de carrer
14:00 Mascletà
III sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Plaza de los Luceros - Plaça dels Estels
Pirotecnia Pirotecnia Hermanos Sirvent
17:00 Lectura de premios a les fogueres infantils
22:00 Inauguración de Barracas y Racós.
Coca amb tonyina i bacores

Miércoles 21 de junio

09:00 Visita del jurado de les fogueres, fogueres innovadores,
les portades de les Barraques i els Carrers adornats.
14:00 Mascletà
IV sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Plaza de los Luceros - Plaça dels Estels
Pirotecnia - Pirotecnia Zarzoso
17:00 Lectura de premios a les fogueres, les fogueres
innovadores, les portades de les Barraques y els Carrers
adornats
19:00 Ofrenda de Flores (I Sesión)
Desfilan les Fogueres del número 1 al 43.
explanada desfila con el nº23
22:00 Verbenas en Barracas i Racós

Jueves 22 de junio

11:00 Desfile de Entrega de Premios
14:00 Mascletà
V sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Pirotecnia - Pirotecnia Hermanos Ferrández
19:00 Ofrenda de Flores (II Sesión)
22:00 Verbenas en Barracas i Racós

Viernes 23 de junio

12:00 Entrega de premios de la Ofrenda de Flores
Mercadito de Fogueres – Mercadet de Fogueres
14:00 Mascletà
VI sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Pirotecnia - Pirotecnia Ferrández
19:00 Dansà d'Alacant en torno a la Hoguera Oficial.
Plaza del Ayuntamiento
20:00 LXVI Desfile Folklórico Internacional
22:00 Verbenas en Barracas i Racós

Sábado 24 de junio

14:00 Mascletà
VII sesión del XXXIV Concurso de mascletaes.
Pirotecnia - Pyrotechnic Company: Pirotecnia Tamarit
20:00 Misa oficial de Fogueres
24:00 Monumental Palmera
Espectáculo pirotécnico desde el Monte Benacantil
Pirotecnia - Pyrotechnic Company: Hermanos Sirvent de
Alicante S.L.
00:00 Cremà de les fogueres, les fogueres infantils i les
portades de les barraques

Jueves 29 de junio

19:00 Coso Multicolor



ENCONTRARNOS ES EL FUEGO QUE NUNCA SE APAGA

Mahou
★★★★★

La vida es *más* vida cuando *nos* encontramos

Mahou recomienda el consumo responsable 5,5%

"Damos forma a tus ideas"

- Tecnología de última generación.
- Control de Calidad.
- Preimpresión.
- Offset Color.
- Offset Blanco y Negro.
- Impresión Digital Pequeño y Gran Formato.
- Diseño y maquetación.

solicita
presupuesto
info@ingra.net

Libros
Catálogos
Revistas
Flyers
Calendarios
Pósters

Tarjetas
Tarjetones
Desplegables
Cartelería
Roll-ups

www.ingra.net

Avda. del Zodiaco, 15 - 03006 ALICANTE
TEL. 965 107 464 - Fax. 965 102 299